Cuadernos de Literatura

63

Fernanda Verdesoto Ardaya

Mujeres y producción literaria

Carrera de Literatura
UMSA

Mujeres y producción literaria

Cuadernos de Literatura
63

Fernanda Verdesoto Ardaya

Mujeres y producción literaria

Feminiflor (1921-1924) y *Eco Femenino* (1923-1925)

Carrera de Literatura
UMSA

iil
instituto de investigaciones literarias

Carrera de Literatura
Director: Mg. Omar Rocha Velasco

Instituto de Investigaciones Literarias
Coordinador: Dr. Mauricio Souza Crespo

Cuidado de la edición: Stefany Diez de Medina R.

Diseño de la colección: Mauricio Souza C.

© Fernanda Verdesoto Ardaya, 2023
© De esta edición: Instituto de Investigaciones Literarias, 2023
© De esta edición: Carrera de Literatura, 2023

Primera edición, noviembre 2023

Carrera de Literatura
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Mayor de San Andrés
Ave. 6 de Agosto # 2080, Casa Montes.
Teléfono: (591-2) 2440566
www.literatura.edu.bo
La Paz, Bolivia

Impreso en Bolivia

Índice

Introducción 7

PRIMERA PARTE:
Condiciones de producción y difusión literaria 15

SEGUNDA PARTE:
El ensayo para reivindicar a la mujer 45

Algunas conclusiones 69

ANEXO. Revistas femeninas
publicadas en Bolivia (1921-1939) 80

Agradecimientos 82

Introducción

1. Mujeres que publican

¿Qué es lo que debemos saber sobre la producción literaria femenina en el siglo XX en Bolivia? ¿Cómo fue que las mujeres encontraron un espacio propio para la escritura? En las primeras décadas del siglo pasado, las mujeres fueron excluidas salvo en pocas publicaciones, como la revista *Claridad* de Sucre, por lo que tuvieron que buscar nuevas maneras de generar un espacio propio de creación, difusión y propuesta de sus ideas y preocupaciones.

El siglo XX comenzó con aires de cambio en relación al anterior, ya sea por la novedad en el área tecnológica, como también por el inicio de un pensamiento moderno, cuyo centro se encontraba en el progreso técnico, la objetividad, la libertad del ciudadano o la secularización del pensamiento. Existían nuevas formas de entender la actualidad, ya sea desde el liberalismo, donde se maneja la narrativa de progreso, civilización y nación, y donde una de sus medidas más notorias fue la de darle al Estado el manejo de la educación en lugar de a la Iglesia. Asimismo, en Bolivia significó un cambio profundo el ingreso al capitalismo a través de la explotación masiva y exportación de recursos naturales.

Es muy difícil analizar todos estos nuevos cambios sin la presencia de la voz de las mujeres. Por esto mismo es que la mujer boliviana comenzó a ingresar en diferentes espacios de escritura y pensamiento que eran considerados apropiados únicamente para los hombres, como el campo de la salud, la educación, la ciencia, las artes y la prensa.

Esto no fue fácil, ni gratuito, es decir, las mujeres tuvieron que encontrar su camino hacia los espacios propios, sin esperar a que fueran cedidos por parte de los hombres. Un primer paso a seguir fue el de incluir sus ideas en los medios masivos de comunicación. Sin poder entrar todavía de pleno en los medios hegemónicos, la mujer necesitó un lugar, un medio de comunicación propio donde pueda plantear todas sus preocupaciones y entablar un diálogo sensato con sus respectivas lectoras. Allí es donde inicia la idea de publicaciones periódicas de mujeres para mujeres. Es importante subrayar que el público al que se apuntaba era justamente el de las mujeres, ya que, si bien había que dialogar con los hombres que estaban en la cúpula del poder y dominaban el campo intelectual en Bolivia, primero había que organizarse como mujeres, y, al querer expandir el público y provocar cierta movilización para hablar de los derechos civiles y políticos de las mujeres, lo primero que había que crear era una red de ideas y propuestas.

Entre las primeras publicaciones periódicas realizadas por mujeres en el siglo XX, se encuentran *Femininflor* (Oruro, 1921-1924) y *Eco Femenino* (La Paz, 1923-1925). La primera revista fue creada por el Centro Artístico y Cultural de Señoritas de Oruro (fundado en 1920), y tuvo como directora a Laura Graciela de la Rosa Torres, como jefa de redacción a Betshabé Salmón Fariñas y como administradora a Nelly López-Rosse. Esta revista de carácter mensual tuvo por lo menos 27 números,[1] de los cuales se pudo rescatar veinte (tres de ellos se encuentran incompletos).[2] *Eco Femenino* fue una publicación mensual creada por el Ateneo Femenino de La Paz y fue fundada por Ana Rosa Tornero, María Luisa Sánchez Bustamante y Emma Pérez del Castillo. La revista contó con un total de 15 números publicados, de los cuales se pudo rescatar nueve números.[3]

Ambas revistas fueron innovadoras dentro de la forma y el contenido que plantearon, ya sea porque crearon parodias de los medios tradicionales e incursionaron en el humor para criticar una estructura

1 En diversas fuentes, como entrevistas o el libro *Femininflor: un hito en el periodismo femenino de Bolivia* (1987), compilado por Luis Ramiro Beltrán, se menciona que la revista *Femininflor* habría dejado de circular en 1923. Sin embargo, en agosto de 2022, en la ciudad de Oruro, se recuperó el número 27 (abril de 1924) de la revista.

2 Agosto de 2023.

3 Agosto de 2023.

social centrada en el hombre (*Femíniflor*), o porque incluyeron en sus propuestas ideas, esquemas y proyectos esenciales para la búsqueda de derechos civiles y políticos para las mujeres (*Eco Femenino*). Si bien hay puntos en los que ambas revistas no coinciden enteramente (el tema del sufragio femenino, por ejemplo), sí existen tantos otros donde se encuentran más de una vez. Por ejemplo, en ambas publicaciones existen diferentes textos sobre la experiencia femenina, la mujer en las artes y la prensa, las relaciones femeninas entre madre e hijas, y, sobre todo, las relaciones de amistad profunda. Asimismo, tanto en *Femíniflor*, como en *Eco Femenino*, se destaca la importancia de crear redes de trabajo entre organizaciones femeninas y feministas a lo largo del país y del continente.

Estas revistas fueron en su totalidad dirigidas, administradas y difundidas por mujeres, por lo que se propone que se enfocaron en la preocupación de las mujeres bolivianas, en lo que consideraban que eran sus deberes y responsabilidades, y en las propuestas para mejorar la calidad de vida de las mujeres en Bolivia, ya sea las mujeres urbanas o, en algunas propuestas, las mujeres del área rural.

Las iniciativas difieren entre sí. En la década de 1920, era muy difícil concretar grupos con un pensamiento totalmente homogéneo sobre algunos temas, pero sí fue posible plantear el medio para *enfrentar* los diferentes puntos de vista sobre la adquisición de diferentes derechos civiles, la consolidación de espacios femeninos en la cultura y la iniciación de la mujer en la vida pública. El que las preocupaciones de las mujeres hayan pasado de un ámbito privado a una esfera pública, a través de la publicación de textos de diferente género, tono y tema, impulsó a la continuación y la evolución de la escritura femenina a lo largo del siglo XX.

Este trabajo propone que la creación de revistas femeninas, en específico *Femíniflor* y *Eco Femenino*, ha sido un paso imprescindible para el impulso de la producción y difusión literaria femenina a lo largo de la primera década del siglo XX. A medida que se desarrolle este trabajo, se analizarán las condiciones de producción de literatura femenina en estas revistas, en específico la producción de ensayo. Haremos hincapié en el proceso de la creación de espacios independientes para la escritura femenina, el impulso para la escritura femenina y cómo estos espacios pudieron contribuir al alza de producción literaria femenina posterior. De igual forma, profundizaremos en un análisis de algunos

ensayos específicos de diferentes autoras para entender la inmersión de las mujeres en un nuevo género literario, el ensayo, para expresar sus preocupaciones y proponer diferentes conceptos y nociones sobre la experiencia femenina y el feminismo en Bolivia.

2. LECTURAS SOBRE REVISTAS LITERARIAS PRODUCIDAS POR MUJERES

Desde el cierre de *Femininflor*, *Eco Femenino* y todas las revistas literarias producidas por mujeres, pasaron alrededor de 60 años para que la crítica vuelva a retomar estas revistas como objeto de estudio. Sin embargo, durante el tiempo de circulación de estas publicaciones, hubo poca producción de análisis sobre las mismas. Salvo algunas cartas y artículos en periódicos anónimos, hay pocos registros de crítica y análisis de los mismos.

Es a partir de la década de 1980 que se recupera el interés por estas publicaciones y que, desde el campo académico, se reaviva el análisis y crítica de las revistas de mujeres y sus contenidos.

No son numerosos los textos escritos sobre *Femininflor* y *Eco Femenino*, y las temáticas que abordan, para este trabajo se realizó una división clara en dos ejes temáticos: las condiciones de la producción literaria de mujeres y el ensayo literario para el análisis de la condición de las mujeres en la década de 1920. Este trabajo dialoga con algunas de estas fuentes, pero, sobre todo, las amplía y complementa.

Para el primer eje temático, se consideró en primer lugar el libro *Femininflor. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia* (1987), compilado por Luis Ramiro Beltrán Salmón, hijo de Betshabé Salmón, jefa de redacción de *Femininflor*. Este libro fue el primero en reavivar el interés de *Femininflor* y profundiza la importancia de esta revista para la producción artística e intelectual de las mujeres. Asimismo, se abordó el libro *Pequeña biografía de María Luisa Sánchez Bustamante (Malú)* (1997) de Hans Huber Abendroth, donde hay un enfoque muy profundo en la carrera política de Sánchez Bustamante, sin embargo, también abarca parte de su carrera literaria. Estos dos primeros libros fueron importantes, sobre todo en lo que significó el rescate de datos fríos sobre las revistas y sus respectivas directivas, no obstante, con el tiempo, pudimos encontrar nuevos datos que refrescan la perspectiva sobre la producción literaria de mujeres.

En el caso de textos escritos en el siglo XXI, existieron investigaciones que no solamente abordaron los datos cuantitativos de estas dos publicaciones, sino que también lograron analizar estas revistas en relación a un contexto más amplio, es decir, la producción literaria femenina en función a la prensa hegemónica, a la producción literaria masculina y la producción artística en general. Se trata del artículo "Ecos de *Iris* e *Ideal Femenino* a través del rescate de la revista *Feminiflor*" (2022) de Daniela Escobar y Montserrat Fernández, y *Mapeo de las mujeres en las artes en Bolivia (1919-2019)* (2021) de Mary Carmen Molina y Fernanda Verdesoto. En este trabajo se trató de ampliar esta perspectiva y ver con más detalle y ejemplificación las condiciones de producción y difusión de la literatura femenina a través de la prensa de mujeres.

En el caso del segundo eje, el ensayo literario para el análisis de la condición de las mujeres, fueron esenciales los libros *Alternando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia 1920- 1930* (1989) de Ximena Medinaceli y *El Ateneo Femenino 1920-1930. Perspectivas filosóficas y epistémicas* (2019) de Mireya Sánchez Echeverría. En estas dos publicaciones se aborda a más profundidad la visión y perspectiva de las mujeres pertenecientes al Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro y al Ateneo Femenino de La Paz, y en ambas se admira un análisis profundo de estas mujeres sobre su propia coyuntura y situación; si bien el primer libro se enfoca en un lado histórico y social, y el segundo en una perspectiva filosófica, a lo largo de este trabajo confirmamos muchas de sus afirmaciones, sin embargo, lo hacemos a través del análisis literario y profundizando en el género del ensayo como un medio de exponer y masificar estas ideas. Finalmente, la tesis de maestría de María Elvira Álvarez, *Mouvement féministe et droit de vote en Bolivie (1920-1952)* (2011), fue importante para la realización de este trabajo. Si bien Álvarez se enfoca en las revistas como un *antecedente* del movimiento por el derecho al voto femenino, es importante recalcar que su análisis e investigación nos dio pie para entender, por un lado, la creación literaria posterior de muchas de las autoras en estas revistas; y, por otro, que estas revistas fueron el *germen* del pensamiento feminista en Bolivia. Este trabajo ahondará sobre cómo los ensayos publicados en estas revistas fueron un laboratorio periodístico para las definiciones de feminismo y para concretar una línea de pensamiento que terminaría en la lucha por el sufragio femenino y por la educación de la mujer en todos los niveles.

3. PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Esta fue una extensa investigación que comenzó a inicios de 2020 y que, al no encontrar ni recuperar todos los números de las revistas estudiadas, sigue en curso. Hasta la fecha (agosto de 2023) no se pudo encontrar a una institución o persona particular que cuente con la colección completa de las revistas.

A lo largo de la investigación, se procedió con una búsqueda en diferentes bibliotecas y hemerotecas del país. En primer lugar, para la recuperación de los números de las revistas *Femininflor* y *Eco Femenino*, se indagó en el Archivo Nacional en la ciudad de Sucre, donde se pudieron encontrar algunos números de ambas. Posteriormente, en la ciudad de La Paz, se revisaron las hemerotecas de la biblioteca de la Casa de la Cultura, de la Biblioteca Municipal y del Archivo de La Paz, donde, lamentablemente, no hubo resultados. Se encontraron algunos números en el Centro de Información y Documentación, pertenecientes a la Fundación Simón I. Patiño, y en la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Andrés. En el mes de agosto de 2022, viajé a la ciudad de Oruro, donde pude encontrar varios ejemplares de *Femininflor* y también de *Eco Femenino* en la hemeroteca Betshabé Salmón y en la hemeroteca de la Casa de la Cultura de Oruro. En esta misma ciudad, tomé contacto con Fabrizio Cazorla, director de las revistas *Historias de Oruro* e *Historias de la Guerra del Chaco*, quien me dio a conocer el número 27 de la revista *Femininflor.* En la búsqueda de la colección completa de estas revistas, también indagué en la colección Luis Ramiro Beltrán, en la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", sede La Paz, sin embargo, sus ejemplares de *Femininflor* no fueron donados a esta institución. De igual manera, me comuniqué con Alejandro de Urioste, nieto de María Luisa Sánchez Bustamante, directora de *Eco Femenino* por un lapso breve, quien me comunicó que la colección que ella guardaba de *Eco Femenino* fue destruida por la humedad y el paso del tiempo.

Para la obtención de otras fuentes primarias, principalmente las publicaciones de las escritoras que siguieron produciendo después de participar en estas revistas, visité diversas bibliotecas y hemerotecas: la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Andrés, la Biblioteca Central de la Universidad Católica Boliviana, la Biblioteca Municipal de La Paz, el Archivo de La Paz, la hemeroteca de la Vicepresidencia

del Estado Plurinacional de Bolivia, la biblioteca de la Casa de la Cultura de La Paz, la biblioteca y hemeroteca de la Casa de la Cultura de Oruro, la hemeroteca Betshabé Salmón, la Biblioteca Municipal Marcos Beltrán Ávila de Oruro, el Archivo Nacional de la ciudad de Sucre, así como algunas colecciones particulares como las de Fabrizio Cazorla y Alejandro de Urioste.

PRIMERA PARTE

Condiciones de producción y difusión literaria

1. CREACIÓN DE INSTITUCIONES FEMENINAS

A inicios del siglo XX en Bolivia, el acceso a la educación y a la alfabetización eran muy limitados y solo podían acceder a estas los hombres de clase media, clase media alta y clase alta. Generalmente, las mujeres de altas clases sociales solo obtenían educación primaria, ya que una formación secundaria o universitaria no era considerada algo deseable ni útil para las mujeres de la primera mitad del siglo XX. La llegada del periodo liberal y el encuentro con la modernidad hacen que empiecen a abrirse las posibilidades de las mujeres en su ingreso a la educación: "Por primera vez, el Estado se hizo cargo de la educación de las mujeres" (Álvarez Giménez, 2021: 110). Entonces, por primera vez, se crean diferentes instituciones donde las mujeres pudieron acceder a la educación formal secundaria, como la Escuela Normal Superior de Sucre (1909), el Colegio Primario de Niñas (1906), el Colegio Fiscal de Señoritas de Oruro (1914), y también en 1915 se fundó la brigada de *Girl Scouts* (1915) y el primer concurso de méritos para becarias del profesorado para señoritas en Santiago de Chile (1905). Entre estas becarias, se encontraban María Gutiérrez, María Orihuela, Arminda Salmón, Elena Smith y Raquel Céspedes (Medinaceli, 1989: 32).

En el siglo XIX y la primera década del XX, podemos encontrar casos "excepcionales" de mujeres escritoras, gestoras e intelectuales, como Adela Zamudio, Lindaura Anzoátegui de Campero, Hercilia Fernández de Mujía, Sara Ugarte de Salamanca, María Josefa Mujía,

Carolina Freyre, Modesta Sanjinés, Mercedes Belzu, Corina del Pozo de Aramayo y Natalia Palacios. Son casos muy específicos, y los únicos nombres de escritoras que surgen en diversos trabajos de historización de la literatura sobre esta época.

Por lo tanto, estos cambios educativos del siglo XX, entre varios otros, impulsaron una generación entera de mujeres intelectuales que trabajarían en grupo y de forma individual para la creación intelectual y literaria. Es un proceso en el que las mujeres de clases medias y altas, debido a su acceso a la palabra escrita, acuden a ella como forma de expresión, además que esta fue el medio más utilizado para la comunicación de ideas y propuestas en la década de 1920 en Bolivia. Si bien existieron unas pocas publicaciones dirigidas por mujeres en el siglo XIX,[4] es a partir de la década de 1920 y 1930 que existe un auge de estas publicaciones a nivel nacional. Lo que más se destaca es que, en estas, todas las instancias de la gestión, organización, redacción, publicación y difusión están ocupadas por mujeres (ver Anexo 1).

Esta es la primera vez que encontramos publicaciones realizadas enteramente por mujeres y, por lo tanto, en la difusión se intuye que apunta a un público enteramente femenino. Muchas de estas revistas tuvieron una vida breve, y *Femininflor* fue una de las revistas más longevas con por lo menos 27 números publicados, seguida de *Eco Femenino* que publicó 15 números. Ya sea por falta de apoyo y presupuesto, o por la salida de las redactoras de las revistas, estas publicaciones no continuaron, pero pudieron dar un aporte y un salto a la producción literaria femenina en Bolivia.

Tanto los orígenes de las revistas *Femininflor* como los de *Eco Femenino* se remontan a inicios de la década de 1920, en el Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro y el Ateneo Femenino de La Paz, sin embargo, estas instituciones no comenzaron como organizaciones independientes.

En el caso de la revista *Femininflor*, se desconoce que las mujeres creadoras de esta revista comenzaron a escribir sus artículos en una columna homónima del semanario *Germinal*. Este hebdomadario tuvo 14 números

4 *El Jardincito de María*, que luego pasaría a llamarse *El Semanario Católico*, fue dirigida en su segunda etapa por Modesta Sanjinés; y *El Álbum* que fue dirigida por Carolina Freyre.

y circuló entre el 24 de octubre de 1920 y el 23 de enero de 1921 (Cazorla, 2019: 31), y en varios números se publicó la columna *Femininflor*. La primera columna de *Femininflor* estuvo compuesta por "¡Germinal!",[5] escrita por Laura Graciela de la Rosa Torres, y un texto de prosa poética escrito por María Luisa Bozo, titulado "A mi madre". Durante los meses en que existió el semanario, escribieron en la columna *Femininflor* de *Germinal* las redactoras de seudónimo "Caperucita Roja" y "Lilia", así como Julia Victoria Salazar, María Luisa Bozo, Nelly López-Rosse y Laura de la Rosa, estas tres últimas después colaboraron constantemente en la revista *Femininflor*. En general, los textos de la columna femenina de *Germinal* son textos de prosa poética sobre la nostalgia, el duelo y la naturaleza, salvo por un ensayo de Julia Victoria Salazar titulado "Mayor libertad en la educación de la mujer" y la última publicación de Laura de la Rosa en este medio, "La crítica", donde responde a una crítica malintencionada a *Femininflor*, publicada en un artículo de *Germinal* del 26 de diciembre de 1920.[6]

Poco después de la disolución de este semanario, Laura de la Rosa fundó el Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro:

> *Femininflor* surgió en el seno del Centro Artístico y Cultural de Señoritas, que la iniciativa de Laura de la Rosa, admirable amiga, fundó en Oruro allá por 1921. Seguimos las socias la necesidad de contar con un vehículo de prensa propio para divulgar nuestras inquietudes cívicas y culturales y para luchar por la causa de la mujer. Y, sin ninguna experiencia ni muchos prolegómenos, nos echamos a escribir y a publicar. (Salmón, 1987: 57-58)

En este discurso de Betshabé Salmón, podemos observar la mención de que ellas se sentían "sin experiencia", y, efectivamente, no contaban con la práctica de editar, imprimir, publicar y difundir periódicos; además que Salmón no tuvo la experiencia de escribir en el semanario *Germinal*. Sin embargo, algunas de ellas sí tuvieron un breve paso por

5 "La sencillez de aquella primigenia nota escrita por Laura Graciela de la Rosa Torres rompe paradigmas" (Cazorla, 2019: 31).

6 "¿Por qué? ¿Por qué creer que deba escribirse siempre bajo un seudónimo? Dicen que firmar nuestros artículos pretendemos figuración, no hay tal, y si así fuera, sería muy humano ya que esa es la tendencia de la humanidad: 'luchar para ascender'". (De la Rosa, 1921: 4).

la redacción en una rotativa que pudo haber sido el impulso para lograr una publicación independiente.

El Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro tuvo las siguientes integrantes: la directora Laura de la Rosa Torres (1904-1991), la jefa de redacción Betshabé Salmón Fariñas (1899-1989), la administradora Nelly López-Rosse (1900-1986), María Luisa Bozo, Blanca Deheza, Marina Pereira, Carmela Delgado, Leticia Cordero,[7] Consuelo Benítez, Esperanza Ballivián Sarancho, Antonieta Guzmán Bozo, María Josefa Terrazas, Célida Terrazas, entre otras (Salmón en Vega de Silva, 1977: s.f.). Entre estas escritoras, se pudo rescatar algunos de sus artículos publicados en la revista, aunque es muy posible que varios de los artículos firmados con seudónimo hayan pertenecido a algunas de estas mujeres, por el momento no es posible confirmar esta hipótesis.

En el caso del Ateneo Femenino, este fue fundando el 30 de abril de 1923, como una rama independiente del Ateneo de la Juventud de la ciudad de La Paz. Esta última fue una organización cuyo fin era el de elevar las actividades culturales en la ciudad y donde se realizaron diferentes veladas literarias y artísticas, tanto para la difusión de la producción artística, como para la recaudación de fondos. Esta institución fue fundada en 1922 y, desde el 14 de enero, se incorporaron como "socias activas" Adela Reyes Ortiz, destacada pianista y estudiosa de la música, junto a otras señoritas. Sin embargo, poco más de un año después, en marzo de 1923, ya se empezó a discutir la posibilidad de una rama femenina del Ateneo:

> En la reunión de ayer que tuvieron los socios del Ateneo de la Juventud, se acordó después de un cambio de ideas, lo siguiente: preparar para en breve una velada en el Teatro Princesa, con el fin de arbitrarse fondos, iniciar desde el próximo martes un ciclo de conferencias semanales en el centro, y, por último, la creación de la sección femenina. (*La Verdad*, 1923: 3)

Pasaron casi dos meses hasta que se llevó a cabo la inauguración del Ateneo Femenino, que se realizó en una velada importante que fue reportada en diversos diarios de la época, como *La Verdad*, *La República*

7 Durante el rescate de las revistas *Feminiflor*, se encontraron algunos artículos firmados por Leticia Cárdenas. No podemos afirmar si, en esta entrevista, Betshabé Salmón omitió el nombre de Leticia Cárdenas o si confundió este nombre con el de Leticia Cordero.

y *El Diario*. Se mencionan en estos medios que la velada "se desarrolló con bastante interés y amenidad en medio de un reducido pero selecto número de asistentes" (*La República*, 1923: s.f.), y que resultó en una "sobresaliente nota social" (*La Verdad*, 1923: 4). En el programa de la velada, se puede observar que esta estuvo centrada en las personalidades femeninas y en las mujeres artistas, ya que contó con un discurso de inauguración de María Luisa Sánchez Bustamante, un solo de piano de Adela Reyes Ortiz, una conferencia de Rosa Infante sobre Juana Azurduy de Padilla, una recitación por Alcira Estrada y un estudio sobre Adela Zamudio escrito por Ana Rosa Tornero.

El directorio estuvo conformado por María Luisa Sánchez Bustamante de Urioste (presidenta); Alicia Estrada Cárdenas, Ana Rosa Tornero (secretarias); Enriqueta Castillo Nava (tesorera); Rosa Infante, Margarita Gutiérrez Granier (bibliotecarias); Adela Reyes Ortiz, Irene Gutiérrez V. A. Murguía y Rosa de la Muñecas (agentes de propaganda)[8] (Sánchez Echevarría, 2019: 43). Si bien se propuso que los hombres del Ateneo de la Juventud ayudaran en la creación y gestión del Ateneo Femenino, María Luisa Sánchez Bustamante se negó a esta idea:

> Me gustó esta institución y convenimos en que yo fundaría el Ateneo Femenino, pero, claro, ellos se quisieron meter a nuestro Ateneo, y como yo soy esencialmente feminista, les dije que no; que haríamos un pacto de colaborarnos, pero los hombres no intervendrían en nuestros asuntos. (Sánchez Bustamante en Sánchez Echeverría, 2019: 42)

Entonces, es muy necesario observar que tanto el Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro como el Ateneo Femenino han sido primero una rama, un apéndice de organizaciones o publicaciones masculinas, y que después evolucionaron a ser una institución independiente. ¿Qué fue entonces lo que motivó a esta búsqueda de autonomía? ¿Qué es lo que llevó a este grupo de mujeres a independizarse? Vemos que ocurrió un proceso para ser una institución propia, libre, enteramente femenina e independiente de las actividades masculinas. Es decir, se dio paso a un proceso para no ser el otro, "la versión femenina de", o una "socia activa" de un grupo mayormente masculino. En el caso del

8 En una nota en el periódico *El Diario*, se menciona también a María Luisa Montes, Teresa Granier e Irma Hanhart como miembros del directorio (*El Diario*, 1923: 8).

Centro de Señoritas de Oruro, ¿esto se llevó a cabo únicamente por la casualidad de que haya cerrado el espacio que ya tenían en *Germinal*? ¿Hubo algún otro motivo? Para el Ateneo Femenino, ¿entendemos que ya no querían ser socias sin voz, sino una entidad propia?

La búsqueda de autonomía surge también por la influencia de las diferentes luchas feministas en Latinoamérica, y, sobre todo, en Estados Unidos e Inglaterra. En la década del veinte, comienza la lucha por el derecho al estudio y al trabajo de las mujeres de la clase media y alta, la búsqueda de la igualdad entre los sexos y la producción intelectual femenina y, poco después, la búsqueda del derecho al voto.[9] Entonces, ¿cómo se pueden enfocar las mujeres en estos aspectos si siguen dependiendo de instituciones o publicaciones masculinas? El primer paso fue crear instituciones independientes. Por otro lado, fue necesario difundir estas prácticas y pensamientos de autonomía, y, en la década de 1920, una de las mejores maneras fue la palabra escrita.

2. CONDICIONES DE PRODUCCIÓN EN EL PERIODISMO FEMENINO

Femininflor vio su primer número impreso en mayo de 1921 y *Eco Femenino*, en septiembre de 1923. En ambos casos, observamos que las primeras publicaciones no tardaron mucho en aparecer después de la fundación de las instituciones que las patrocinaban. Ahora bien, ¿cuáles fueron las condiciones de producción de estas revistas? ¿Fueron las más óptimas?

Es necesario tener en cuenta que ambas revistas se sostuvieron y pudieron mantenerse por tanto tiempo gracias a la publicidad y patrocinios. En el caso de *Femininflor* existían diversos tipos de publicidades, desde productos de aseo, colchones o relojes hasta la sección "La mujer que trabaja", que era una sección gratuita para la publicidad de negocios de mujeres que realizaban trabajo manual, como la sombrerería, la costura y el trabajo de floristería. Es necesario destacar que un 75% de estos anuncios *no* promocionaban de productos de belleza (Cajías, 1987: 66). Por otro lado, la revista *Eco Femenino* comprende diferentes

9 Es necesario tener en cuenta que las redactoras de *Femininflor* no realizaron una campaña, ni concientización a favor del voto femenino, sin embargo, sí lo hicieron las redactoras de *Eco Femenino*. Se profundizará sobre este aspecto en próximos apartados.

publicidades, sin embargo, la mayor parte de la publicidad encontrada se trata de anuncios de estudios de abogados, pianos, automóviles y de la aseguradora La Previsora, de propiedad de Armando de Urioste, esposo de María Luisa Sánchez Bustamante. También existieron algunas publicidades presentadas en forma de narración literaria.

Si bien la publicidad fue una forma de mantener la revista, es necesario tener en cuenta los apoyos de las contrapartes masculinas de las redactoras. En el caso del Ateneo Femenino, tuvieron el patrocinio de algunos negocios pertenecientes a hombres, pero también obtuvieron la colaboración masculina en algunos números, como Alcides Arguedas y Alberto Ostria Gutiérrez.

En el caso de *Femininflor*, también contaban con la "Página masculina"[10] en la que escribieron diversos intelectuales de la ciudad de Oruro, como Enrique Zevallos, Julio A. Guzmán o Josermo Murillo. En esta página masculina, los temas eran diversos, así como los géneros literarios, ya sea poesía, homenajes a las redactoras, o ensayos sobre la mujer en el periodismo o derechos de las mujeres. De igual forma, se menciona en algunas fuentes que fueron los novios de las redactoras que salieron a vender el primer número de la revista: "Ellos no dejaron vender a los suplementeros... cuando salieron las revistas, el primer número, se pelearon y salieron gritando '*Femininflor* la lengua de las mujeres a veinte centavos'" (De la Rosa en Aliaga Bruch, 1987: 72).

En *Femininflor*, es muy interesante destacar las diferentes visiones que hay de los momentos de producción periodística y literaria a través de las décadas. Por un lado, en el libro *Femininflor. Un hito en el periodismo femenino boliviano* (1987), compilado por Luis Ramiro Beltrán, existe un recuerdo caluroso sobre cómo fue recibida la revista en su primer número:

> Tuvimos la suerte de ser recibidas con un aplauso general, comenzando por los muchachos y también caballeros ya mayores de edad. [...]. Se agotó, en tres cuadras de carrera de los muchachos no había ni un solo ejemplar. La colaboración, la acogida que nos dio el público... [...]. Pero, todo el

10 En el artículo "Reír para no llorar. El humor como instrumento para la reivindicación femenina en la revista *Femininflor*", comento que la creación de esta sección es una forma de parodia de la prensa tradicional que, en algunos casos, contaba con la "sección femenina".

> mundo contribuyó a que siguiéramos adelante, a que la mujer accediera al campo periodístico y a otros campos, a que ella no someta solamente a sus caprichos y a las cosas femeninas. Muchos comprendieron que, sin dejar de ser femenina, una podía abarcar otros campos. (De la Rosa en Aliaga Bruch, 1987: 71)

De igual forma, las principales redactoras de *Feminiflor* que estuvieron presentes en todos los momentos del proceso de producción recuerdan: "Cuando salió a luz el primer número de *Feminiflor*, nosotras estuvimos en la imprenta todas manchadas y afuera esperaban los canillitas de 'los periódicos de las mujeres', como decían ellos" (Salmón en Vega y Flores Bedregal, 1987: 91).

Sin embargo, estos testimonios son evocaciones nostálgicas y muy calurosas, tal vez por el paso de los años, o tal vez por la creciente apreciación a la revista que fue aumentando en las décadas de 1970 y 1980, como lo fue el reconocimiento de la Asociación de Mujeres Periodistas en 1977. No obstante, en diversos artículos de la revista sí se menciona que el periodismo femenino y el mantenimiento de una publicación periódica es algo muy difícil de lograr. Existe una diversa producción de ensayo y crónica en varios números en los que celebra un nuevo aniversario de *Feminiflor* o cada vez que se celebra la aparición de una nueva revista femenina a lo largo del país y se habla de las diversas dificultades del periodismo:

> Estábamos preparadas para todo y cuando más tarde se interpusieron en nuestro camino dificultades casi insalvables, comenzaron las fatigas y hasta hubo un instante de desaliento entre nosotras, al no ser comprendidas; sentimos acercarse un torbellino amedrentador, de murmuraciones, de injusticias y como todos, en el momento del peligro, nos juntamos... y pasó sin dejar su huella en nuestras almas, sedientas de saber, de ciencia y arte. (Salmón, 1922: 4)

Después de un comienzo que fue esperado y bien recibido, las redactoras de *Feminiflor* se enfocan en los efectos de ser mujeres que dirigen una publicación periódica. Un aspecto a resaltar es que hayan tenido que sufrir las consecuencias de las "murmuraciones" y la opinión pública. Si bien ni en la actualidad ni en la década de 1920 fue fácil mantener un periódico o una revista, el hecho de que haya estado dirigido por mujeres fue un elemento que dificultó aún más la vigencia de este medio. Las murmuraciones y el chisme no fueron preocupaciones en periódicos o

revistas hechas principalmente por hombres. Sí, en cambio, es algo que afectó a las redactoras de *Feminiflor*. En la época de *Germinal*, fueron criticadas por firmar sus artículos con sus propios nombres en lugar de seudónimos, ya que esto para los detractores era una forma de buscar fama y "pretender figuración" (De la Rosa, 1921: 4). Esta no es una crítica normalmente realizada hacia los hombres, sino que es dirigida hacia mujeres que, al estar en un espacio que tenían que conquistar, todavía existía un imaginario en que ellas no estaban donde les correspondía. Por lo tanto, hay una crítica hacia las mujeres por abandonar el ámbito privado y el anonimato asignado a las mujeres para presentarse en un ámbito público. El hecho de exhibir sus nombres legales –y, por lo tanto, buscar parte del reconocimiento que significa el oficio de la escritura– era visto como un abandono del espacio privado. Es decir, dentro de las condiciones de producción literaria de las mujeres, se esperaba de ellas que no busquen ningún tipo de reconocimiento al trabajo y que se mantengan incógnitas. Las dificultades del chisme y las críticas no venían únicamente desde el ámbito masculino, sino también desde las mujeres que estaban convencidas de ciertos roles impuestos:

> —¿Es usted la directora de *Feminiflor*?
> —Sí señora, a sus órdenes.
> —¿Y por qué se dedica a estas cosas?
> —No estoy sola, señora, es un grupo de muchachas que, siguiendo la evolución mundial femenina, han fundado el periódico, y me han honrado nombrándome directora.
> —Pues, yo también, nos replica, sigo la evolución y la moda, y no acepto que las mujeres se dediquen a escribir, porque ese es un monopolio de los hombres, ya que nosotras las mujeres tenemos de sobra con los quehaceres de la casa.
> —Señora, le respondo, no piensan así las fundadoras del periódico, pues, ellas creen que, sin abandonar los quehaceres de la casa, pueden dedicar algunas horas al periodismo, que, por otra parte, son las mismas horas que otras dedican a cortar... moldes... (De la Rosa, 1922: 32)

En el caso de *Eco Femenino*, no se pudieron rescatar muchos testimonios sobre la experiencia de producción de la revista, sin embargo, en una entrevista realizada a María Luisa Sánchez Bustamante, ella mencionó que la revista "pudo lograr éxito halagador en un ambiente hostil a todo género de publicaciones sin ninguna índole política" (Sánchez

Bustamante en Huber Abendoth, 1997: 27). Aquí, María Luisa Sánchez Bustamante (o Malú, como le decían sus allegados) hace una reflexión importante sobre la producción literaria y la producción de publicaciones periódicas. Ella menciona un "ambiente hostil" a las publicaciones que no estén involucradas a un partido político o que no estén vinculadas a la política en sí. Ahora bien, si hablamos de una década en que las mujeres no eran consideradas sujetos políticos, las mujeres casadas vivían en un estado de minoría de edad y de tutoría por el hombre más cercano de la familia (padre, esposo o hermano), entonces, claramente, también las publicaciones de mujeres serían objetivo de este ambiente hostil. La revista aborda muchos temas políticos de las mujeres, como la igualdad de derechos, el voto femenino, las redes y relaciones entre mujeres del país y el continente, la educación de la mujer, así como la educación de los indígenas y la situación de las mujeres de diferentes clases sociales. No obstante, al ser una revista que abordó temas políticos, así como sus pares en Oruro, jamás se afiliaron a las filas de un partido, ni realizaron propaganda partidaria.

En ambas revistas, fue el ensayo, la crónica y la narrativa los textos que permitieron una postura política fuera de los partidos, ya que ninguna agrupación política estaba dispuesta a aceptarlas.

3. UN LLAMADO A LA ESCRITURA DE MUJERES: CONVOCATORIAS, CONCURSOS Y TESIS DE INGRESO

Ya sea en *Feminiflor* o en *Eco Femenino*, existió constantemente un formato de llamado a la producción literaria de las mujeres y a su posterior publicación. Estas revistas fueron la iniciativa de un grupo reducido de mujeres, las cuales tuvieron que buscar la forma de conseguir cada vez más redactoras para que las revistas mantengan una esencia femenina en su producción.

Feminiflor fue más sutil en estos llamados, ya que sí había un grupo definitivo de redactoras que fueron las que pertenecieron al Centro de Señoritas, y casi todos los números tienen artículos de Laura de la Rosa, Betshabé Salmón, Nelly López-Rosse, María Luisa Bozo, Emma Luz Monje y María Josefa Terrazas. Existen otras redactoras recurrentes que firman con seudónimo, que son Iry, Zobeida y Sylvia. Es probable

que la decisión y convocatoria a la escritura se haya realizado de forma privada en asambleas y reuniones, y que no se hayan realizado muchas convocatorias en un ámbito público. En general, en la revista *Femininflor* hay algunos llamados a la escritura publicados en la revista, que son anuncios dirigidos a redactoras en específico y no al público en general: "De redacción. ¿Qué es de Espina y Zobeida? Esta redacción las reclama y espera recibir sus valiosas colaboraciones" (*Femininflor*, 1922: 16). También podemos observar la siguiente convocatoria:

> A los lectores y colaboradores de *Femininflor*
>
> El 25 de mayo próximo, *Femininflor*, celebrando su segundo aniversario aparecerá de Gala. Las redactoras invitan a sus gentiles lectores a colaborar con sus colaboraciones en la revista.
> Asimismo, esperan que sus amables colaboradoras les presentarán su ayuda enviando como siempre sus interesantes trabajos.
> Insinuamos enviar los trabajos antes del 10 de mayo a *Femininflor*. Casilla 27, Oruro.
> A Zobeida y Espina
> ¿Por qué han olvidado a *Femininflor*?
> Esperamos sus colaboraciones para el número de Gala. (*Femininflor*, 1923: 7).

Es posible que estas dos colaboradoras hayan querido mantenerse en el anonimato y que no hayan tenido contacto directo con el Centro de Señoritas, es decir que son colaboradoras externas y que sí hubo en algún punto alguna convocatoria pública.

En el caso de *Eco Femenino*, hubo una organización mucho más precisa y específica en torno a las convocatorias. A lo largo de la vida de esta revista, se realizaron diferentes tipos de convocatorias para impulsar la escritura femenina e impulsar su respectiva publicación. En primer lugar, se encuentran las convocatorias y la demanda de tesis de ingreso para formar parte del Ateneo Femenino. Estos trabajos escritos podían variar entre ensayo, narrativa o poesía. Entre algunas de las tesis de ingreso más destacadas que se encuentran en la revista están "Por distinta senda" de Celeste Pérez del Castillo, "Congreso femenino que debería realizarse para el centenario auspiciado por el Centro Intelectual Ateneo Femenino" de Ana Rosa Vásquez y "Rasgos acerca del indio" de María Teresa Solari. También se menciona otra tesis de ingreso escrita por la profesora de Educación Física, Estela Soria, que trataba sobre "la

necesidad que se impone en la mujer por la educación de su cuerpo"[11] (Haillot, 1924: 24), tema que es bastante innovador para el año 1924. La reflexión sobre el cuerpo femenino, la realidad material de cuerpo, no estaba entre los temas de ensayo escritos por mujeres, ya que muchos de estos se enfocan en la educación, en las leyes y en los deberes de las mujeres. Estas son tesis de ingreso que se leyeron en diferentes reuniones sociales auspiciadas por el Ateneo Femenino y que, posteriormente, fueron publicadas en *Eco Femenino*.

Estos son ensayos que tuvieron bastante alcance, por ejemplo, el ensayo de Ana Rosa Vásquez habla de la necesidad de crear un congreso femenino en la ciudad de La Paz para debatir y dialogar sobre los derechos de las mujeres, poder presentar nuevas ideas, pero también para crear nuevas redes de comunicación entre mujeres y grupos de mujeres. Este es un ensayo que plantea un congreso para proponer la modificación de leyes en favor de las mujeres, la creación de material intelectual por parte de mujeres y dialogar sobre los deberes patrióticos de las mujeres en el centenario: "Tan solo he de manifestaros, que es de urgente necesidad moral e intelectual, dejar conocer el movimiento femenino, que se ha iniciado en nuestro mundo social, con motivo de hacer comprender sus aspiraciones de cultura femenina y anhelos patrióticos" (Vásquez, 1923: 21). En este ensayo hay ya varios puntos de partida y la idea principal que se haría realidad en el primer congreso femenino realizado en La Paz en mayo de 1929.

Por otro lado, es importante tener en cuenta algunos concursos de escritura organizados por el Ateneo Femenino, en el que destacamos aquel realizado alrededor de abril de 1924, donde fueron premiadas las escritoras Elodia Ballivián de Lijerón y Casta Muñoz, en primer y segundo lugar respectivamente. Este concurso es muy importante, porque es el primero o uno de los primeros premios literarios donde una de las condiciones es que solo podrían participar mujeres. Los ensayos ganadores fueron publicados en el número 7 de *Eco Femenino*. Esta es la primera vez en que vemos una forma de motivación a la

11 El ensayo en cuestión no se publicó en el número 10 de *Eco Femenino*, solo aquel escrito por María Teresa Solari. Es posible que el ensayo de Estela Soria haya sido publicado en el número 11 de la revista, sin embargo, no hemos podido recuperar este número a la fecha (agosto de 2023).

escritura femenina y que es central, ya que si bien no cambió el sistema de producción literaria, sí fue un enorme incentivo para la producción literaria de mujeres, específicamente para la producción de ensayo.[12] Ambos ensayos tratan sobre "los deberes de la mujer boliviana" y ambos trabajos comparten el mismo título, por lo que inferimos que este fue el tema requerido por la convocatoria. El ensayo de Elodia Ballivián es mucho más amplio y aborda diferentes temas como el de la necesidad de amplificar la educación de la mujer, de los derechos de la mujer indígena –aunque se aborda con un tono paternalista–, la religión, el rol de la mujer en la lucha contra el alcoholismo y la reivindicación marítima. En cambio, el ensayo escrito por Casta Muñoz aborda los diferentes niveles de relaciones que una mujer mantendrá en su vida y cuáles son sus *deberes* en estas relaciones, ya sea en su condición de hija, maestra, compañera, amiga, novia, esposa y madre. Por esto mismo es necesario destacar que esta es una de las primeras veces que se les pide a las mujeres que escriban sobre su propia experiencia, y dentro de un contexto que les pertenece.

A lo largo de la vida de la revista *Eco Femenino*, existieron diversas convocatorias para la escritura femenina enfocada en la experiencia femenina y en un contexto boliviano. Se publicaron diversas convocatorias para la producción de ensayos cuyas autoras solo podrían ser mujeres. En el número 10, se publicó una convocatoria a la producción de ensayos o ponencias a ser presentadas en el Congreso Panamericano de Lima, donde los temas a elegir serían la pedagogía o las ciencias morales. En esta convocatoria, observamos que los temas se centran mucho en los tópicos que también se abordan en la revista: la lucha por la educación de las mujeres y ese rol patriótico y de elevación moral que buscaban las socias del Ateneo Femenino. Asimismo, en el número 13 de la revista, se publicó la convocatoria a un concurso histórico-literario en miras al centenario de la República, que apuntaba únicamente a mujeres que fueran alumnas o ex alumnas de instituciones educativas femeninas. Los temas a elegir para la escritura serían "1. La fundación de la República;

12 En el número 6 de *Eco Femenino* no hay una convocatoria para este concurso. Se puede especular que la convocatoria estuvo en el número 5, o que tal vez se realizó en algún evento auspiciado por el Ateneo Femenino o el Ateneo de la Juventud.

2. La mujer en la historia de la República (1825-1925); 3. El presente y el porvenir de la mujer nacional" (*Eco Femenino*, 1925: 48).

Por lo tanto, *Eco Femenino*, como publicación periódica, realizó una enorme labor para la producción de ensayos escritos de mujeres. La búsqueda de nuevas ensayistas se expandió fuera de los eventos sociales del Ateneo, y lo importante fue que, por vez primera, se urgía la producción literaria de mujeres que escribieran sobre su propia realidad personal y social, se empezó a pensar a más profundidad el rol de las mujeres como sujetos sociales más allá de los muros del hogar.

4. LAS REVISTAS COMO CATAPULTAS A LA PRODUCCIÓN LITERARIA FEMENINA

Es necesario entender estas revistas como un formato de organización femenina para la producción literaria y el diálogo de ideas. Esta fue una forma de producción literaria en grupo, de manera organizada y que lanzó una generación entera de mujeres escritoras. Muchas continuaron escribiendo y fundando nuevas revistas y periódicos, escribieron libros de ensayo, crónica, narrativa y poesía, así como también asistieron a diferentes eventos donde expusieron sus trabajos de ensayo y ponencias, siendo de los más importantes el primer congreso femenino de Bolivia, que se llevó a cabo entre el 1 y el 3 de mayo de 1929.

El fenómeno de las revistas literarias femeninas duró hasta el final de la década de 1930, y es a partir de estas fechas en que las mujeres se aventuran cada vez más a la producción y publicación. En esta sección, nos adentraremos en la producción literaria de Laura Graciela de la Rosa y Matilde Carmona, de *Feminiflor*; Fidelia Corral Zambrana, María Luisa Sánchez Bustamante y María Teresa Solari, de *Eco Femenino*. Analizaremos a profundidad si es que su participación como redactoras y directoras de estas revistas fue aquello que impulsó a su carrera literaria posteriormente.

4.1. Matilde Carmona Rodó (Potosí)

Matilde Carmona Rodó fue periodista en su juventud. Ella, a pesar de haber nacido en Potosí, vivió en Oruro y en La Paz. En Oruro tuvo una de sus primeras experiencias como redactora escribiendo *Feminiflor*.

Salió bachiller del Liceo de Señoritas La Paz en 1925 y comenzó a estudiar Derecho, pero no terminó la carrera. Después de su experiencia como redactora en *Feminiflor*, fue jefa de redacción de la revista femenina *Ideal Femenino* (1922-1923) y de *Aspiración* (1923), durante los cinco números que duró la revista. Posteriormente, fundó el periódico femenino *La Paz* junto a Ana Rosa Vázquez y Fidelia Corral Zambrana, socias del Ateneo Femenino. Matilde Carmona se casó con Germán Busch el 18 de febrero de 1928 y, a partir de esta fecha, dejó el periodismo y solo retomó la escritura hacia el final de su vida. Una vez que enviudó, entre la década de 1940 y 1980, no hay registros que Matilde Carmona haya mantenido una actividad literaria. Sí hay registro de que, durante estos años, ella fue la fundadora de la primera escuela al sur de Roboré, iniciadora de la Liga Boliviana de Lucha contra la Epilepsia, agregada cultural de la Embajada Boliviana en Estados Unidos y delegada alterna de la Comisión Interamericana de Mujeres. Mas no hay registros de que ella haya cumplido una función como escritora en prensa o en literatura, sobre todo durante sus funciones diplomáticas. Fue recién en 1986 y 1989 que Carmona retoma la escritura, de manera ensayística y autobiográfica, para narrar su vida como esposa y viuda de German Busch. En 1986 escribió el libro *Busch, mártir de la emancipación nacional* y en 1989 escribió un artículo para la revista *Reflejos*, donde relata cómo conoció a Germán Busch (Lora Callejas, 2018: 33).

Matilde Carmona tuvo una vida ocupada como redactora y periodista, pero esto cambió una vez que se casó con Busch e inició una vida como primera dama. Durante su tiempo como periodista escribió diferentes textos bordeando por varios géneros literarios, como la prosa poética y ensayos breves sobre la mujer en su sociedad contemporánea, sobre la educación y el patriotismo. En diversos trabajos, Carmona logró encontrar cierto estilo y voz sobre la situación de las mujeres en Bolivia. Sin embargo, una vez que comenzó sus labores como primera dama, dejó la escritura y, sobre todo, la gestión del periodismo feminista:

> [...] y cuando pudo hacer mucho con su influencia para asegurar un periódico propio para la mujer y ayudar a la campaña de seguir trabajando hasta conseguir los derechos civiles y políticos, se olvidó de su doctrina feminista y de su lucha de otrora. [...] Hoy, alejada de sus actividades, quizá

> nos ofrezca la sorpresa de una reacción ya que como periodista es hábil e inteligente. (Corral Zambrana de Sánchez, 1944: 118)

Fidelia Corral de Sánchez critica de manera dura a Matilde Carmona por no haberse centrado ni en la escritura, ni en el feminismo durante sus funciones de primera dama. Sobre todo, Corral cuestiona que Matilde Carmona no haya aprovechado su posición para mejorar los derechos de las mujeres en Bolivia.

Ahora bien, Carmona no dejó atrás la escritura, sobre todo en los últimos años de su vida. En estos años, debido a su avanzada edad, retomó la escritura, pero el tema que abordó fue su difunto marido y no ya el feminismo o la situación de la mujer. *Busch, mártir de la emancipación nacional* es una compilación de algunos testimonios sobre el expresidente, pero también hay muchas páginas escritas por Carmona, donde realiza un trabajo ensayístico, aunque muy subjetivo, sobre la figura política y personal de Germán Busch.

4.2. Fidelia Corral Zambrana (Cochabamba, 9 de enero de 1905-22 de febrero de 1955)

Fidelia Corral fue una de las socias del Ateneo Femenino con más producción intelectual, antes y después de su paso por las revistas femeninas. Corral fue muy activa en diversas organizaciones, entre ellas el Ateneo Femenino, el Centro Feminista "Unidas por un Ideal", el Comité Cívico Femenino, la Cruz Roja departamental y el Comité Cívico Nacional con sede en Cochabamba.

Corral comenzó a escribir siendo muy joven, incluso antes que en la revista *Eco Femenino*. Ximena Medinaceli afirma que Corral escribió en la revista obrera *Claridad* de Cochabamba[13] en 1921 (1989: 103), es decir, a la edad de 16 años. Ella fue socia del Ateneo Femenino durante mucho tiempo, sin embargo, no tiene tantos artículos publicados en la revista *Eco Femenino*. Lo que hay que destacar es que su labor se profundizó mucho más en la gestión, como en el caso del congreso femenino de 1929.

Fidelia Corral escribió mucho más después de su paso por *Eco Femenino*, además que escribió, gestionó y dirigió otras publicaciones

13 No confundir con la revista *Claridad* de la Sociedad Filarmónica de Sucre, ni con la revista *Claridad: Semanario absolutamente independiente* de La Paz.

periódicas donde sobre todo escribieron mujeres. Fue redactora de *El Heraldo*, *El Diario*, *La Nación* y *Aclis;* directora de la página femenina de *El Socialista*, directora de *Opinión Nacional* (junto a M. Mendoza, L. Díaz Romero, C.R. Torres), de *Por la Raza* y de *Aspiración Órgano de la Cruz Roja*[14] (Cochabamba, 1941); fue fundadora y jefa de redacción de *La Paz*; y, finalmente, corresponsal de *Inforvianas.* En varios de sus artículos publicados en estas revistas y periódicos, ella se mantuvo enfocada en la producción de ensayo sobre la mujer.

De igual manera, Fidelia Corral se mantuvo escribiendo a lo largo de su vida y, a partir de su experiencia como periodista, pudo generar aún más producción literaria, sobre todo en el género del ensayo. Corral Zambrana produjo y expuso diferentes ensayos y ponencias para varias conferencias y congresos femeninos y feministas que se llevaron a cabo en distintas ciudades del país, como *Protección a la madre y el niño* (Congreso Protección a la Infancia, 1925), *Evolución sociológica del Feminismo en Bolivia* (Congreso Femenino, 1929) y la ponencia presentada en el congreso de Acción Católica (1931). Lamentablemente, no hemos podido acceder a estos trabajos.

Su gran obra fue el libro *Bolivianas contemporáneas*, publicado en 1944 en la ciudad de Cochabamba. Esta es una publicación dividida en dos partes. La primera donde hay un extenso ensayo sobre el feminismo en Bolivia, sus diferentes ramas y enfoques en relación a distintas épocas. La segunda parte es un compendio de biografías de bolivianas ilustres de diferentes profesiones, como abogadas y educadoras, aunque hay muchas más representantes de disciplinas artísticas como la literatura, la música y, en menor cantidad, la pintura y las artes escénicas. Este libro fue seleccionado para representar a Bolivia en la Exposición Americana del Libro Femenino, llevado a cabo en la ciudad de Buenos Aires en abril de 1945. Junto a *Bolivianas contemporáneas* también se expusieron los libros *Jirones Kollavinos* y *Tierras del Kosko* de Gloria Serrano, *El occiso* de María Virginia Estenssoro, *Alegría escolar* de Elodia Ballivián de Lijerón, *Pirotecnia* de Hilda Mundy, *Revista Universitaria*, y artículos varios de Marina Lijerón Ballivián y de Anita Rivero Sotomayor (El Diario, 1945: s.f.). Asimismo, Fidelia Corral fue condecorada por su labor educacional

14 No confundir con la revista *Aspiración* de la década de 1920.

y literaria en 1946, después del éxito de su libro *Bolivianas contemporáneas* (El Diario, 1946) y tras haber fundado y dirigido numerosas escuelas.

Bolivianas contemporáneas es un libro clave para los estudios sobre mujeres escritoras en Bolivia entre la década de 1920 y 1940, sin embargo, es un libro que ha sido bastante olvidado en la actualidad. La primera parte, donde se aborda el tema del feminismo en Bolivia, es muy precisa en tanto a un análisis de las corrientes feministas en Bolivia. Rescata muchos puntos de los ensayos escritos en revistas femeninas de la década de 1920 y los desarrolla de manera muy precisa: la educación, el trabajo, el feminismo como progreso, las leyes y la representación política de la mujer. En esta publicación, se propone una nueva definición de feminismo y la desarrolla en relación a categorías: feminismo cristiano, liberal, doctrinario, comunista, revolucionario, científico y práctico, reaccionario, socialista, y doméstico. Fidelia Corral suscribe al feminismo científico y práctico, que ella define como el feminismo "en el que la educación moral y social de la mujer es una de las necesidades la organización actual de la familia, es libre de prejuicios, no obstante, se le endilgan algunos" (Corral Zambrana de Sánchez, 1944: 13). Corral utiliza el género del ensayo para profundizar la causa feminista, pero también para la creación de un nuevo lenguaje sobre cómo profundizar el estudio de la experiencia femenina, siempre fuera del hogar, y cómo la acción individual y colectiva de las mujeres logró avanzar varios pasos hacia un deseado progreso.

Todas estas propuestas de corrientes de feminismos son analizadas en función a diferentes épocas históricas, asociaciones, eventos y congresos femeninos. Corral Zambrana deja atrás diversos términos que en la década de 1920 se utilizaban para hablar del feminismo, e incluye un nuevo vocabulario para definir la lucha de las mujeres:

> [...] el feminismo como una doctrina mediante la cual se desea reivindicar en el orden jurídico los derechos que le son negados a la mujer y en el orden económico, la de enmendar los errores a que están sujetos los vicios de nuestra Constitución. [...] Lo expuesto tal vez sea una realidad, ya que la mujer, antes de ahora, no ha sido educada para este movimiento feminista, pero, a aceptar la degradante y dolorosa situación de la mujer obrera, de la proletaria intelectual, de la madre sacrificada, vayan adelante las pocas feministas que han surgido con sus doctrinas y sus tendencias a favor de la mujer. (Corral Zambrana de Sánchez, 1944: 14).

4.3. Laura Graciela de la Rosa Torres (Oruro, 1904-1991)

Laura de la Rosa fue uno de los principales rostros de la revista *Femininflor*, donde ejerció como directora. Incluso antes de que *Femininflor* se consolidara como una revista, es decir, cuando todavía era una columna en el semanario *Germinal*, fue una de las principales redactoras. De la Rosa fue la primera en reunir a las tres líderes y redactoras de la revista, y fue también la impulsora de la creación del Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro. Después del cese de circulación de *Femininflor*, De la Rosa formó la Liga Filial de Oruro en 1928, cuya meta fue la labor de beneficencia durante periodos de crisis en la Guerra del Chaco. Esta asociación culminó diferentes labores como la creación de la Escuela Luis Llanos, creada en el patio de la casa de Laura de la Rosa; la lectura y escritura de la correspondencia entre los soldados de la Guerra del Chaco y sus seres queridos; la recaudación de ropa y víveres para los soldados, y la organización de la visita de mujeres a las trincheras. Asimismo, la Liga Filial de Oruro y De la Rosa fueron responsables de la creación del Parque de la Unión en Oruro y la biblioteca militar de Villamontes.

En los veinte números recuperados de *Femininflor*, De la Rosa publicó un total de veinte artículos, convirtiéndola en la redactora más publicada de la revista, junto a Betshabé Salmón. A lo largo de la circulación de la revista, De la Rosa publicó algunos trabajos en prosa poética, crónica y, sobre todo, ensayo. Es de las autoras que más se aferró a este género literario y que más lo aprovechó para argumentar sobre el civismo, el feminismo, el periodismo femenino y las redes entre diversos grupos de mujeres en el país. En sus artículos destaca la importancia de la presencia de la mujer en el periodismo y cómo la mujer logró abrir y crear un espacio en una rama que estuvo siempre dominada por los hombres. Ella menciona en diferentes artículos cómo la mujer fue menospreciada por dedicarse al periodismo, las dificultades en este oficio siendo mujer y cómo se sobrellevan las malas críticas.

Al finalizar la publicación de *Femininflor*, De la Rosa empezó con el trabajo filantrópico y se doctoró por correspondencia en Óptica en 1941. Entre tanto, publicó en el año 1935 el libro *La Guerra del Chaco: Mi visita a las trincheras y a las zanjas del velo.* Este es un libro que mezcla los géneros de la crónica y el ensayo. Está dividido en dos partes, una primera parte donde se relata la visita a la zona de guerra en la que participaron

De la Rosa, mujeres de la Liga Filial de Oruro y de otras organizaciones de mujeres, como la Liga Filial de Tarija y las comisionadas de la Cruz Roja de Sucre. La segunda parte es una transcripción de diversas cartas y reconocimientos de algunas autoridades militares para De la Rosa y opiniones sobre el libro.

De la Rosa enfocó mucho su escritura en la crónica y el ensayo, ya en su etapa de *Femininflor* ella recurrió a estos géneros para profundizar su análisis sobre la situación de la mujer y para reivindicar la introducción de las mujeres en el campo del periodismo. En el caso del uso de la crónica, De la Rosa menciona varias veces las "murmuraciones" de otros sobre la labor periodística de la mujer, y también en la forma en que esta puede defender su posición:

> ¿Quiénes serán las que escriben? Yo las conozco a casi a todas, nos dice, sobre todo a la que aparece como directora, tiene un tío en Santa Cruz, pero es una tontilla, a quien no la creo capaz de escribir, ni dirigir un periódico, que en todo caso hace honor a las mujeres bolivianas. [...]. Sacamos nuestro pase libre que como a redactora de diario nos ha dado la empresa y le entregamos al conductor, quien lee en voz alta: Directora de *Femininflor*, y nos lo devuelve. Miramos la cara del joven Justiniano (que así apellidaba nuestro conocido) y estaba como un "camarón". (De la Rosa, 1922: 5-6).

De la Rosa recurre a la crónica no desde el enfoque de los viajes junto al marido o de los paseos, como se hace en algunas revistas como *Eco Femenino*, sino con la intención de representar a la mujer como un sujeto social y profesional. La mujer que, en un principio, se encuentra viajando con sus compañeras y amigas y que no necesitan de un acompañante masculino. De igual forma, hay que notar la representación de un simple gesto que es el de mostrar una credencial de directora de *Femininflor* para derrumbar todos los prejuicios que el señor Justiniano tenía en contra de ella. Entonces, es una de las primeras escritoras que utiliza la experiencia propia, las vivencias y las acciones sutiles para argumentar sobre los nuevos espacios que estaban tomando las mujeres, dejando de lado los prejuicios que existían sobre ellas. El uso de la primera persona y la narración de una simple conversación en el tren son la forma en que ella pudo profundizar una idea muy poderosa: la mujer *es* periodista, la mujer viaja sola, la mujer se define a sí misma más allá del paternalismo y de las definiciones masculinas que se hacían sobre la mujer.

En el caso del libro *La Guerra del Chaco: Mi visita a las trincheras y a las zanjas del velo*, la crónica es clave para darle un nuevo enfoque a lo que fue la experiencia bélica, la humanidad de los personajes más olvidados como el soldado paraguayo, el telefonista y el conductor del camión, y cuáles fueron los roles fundamentales y olvidados de las mujeres en una etapa de guerra. Laura de la Rosa narra diferentes experiencias desde la retaguardia: una visita a los hospitales, una visita a las trincheras, los caminos tan descuidados y peligrosos, o un partido de fútbol. En toda la narración, De la Rosa profundiza en diferentes argumentos, sobre todo desde un punto de vista subjetivo, pero que hacen hincapié en aspectos que han sido olvidados por los altos mandos del Ejército, uno de ellos fue el aislamiento de los soldados y la falta de conexión humana en el frente de batalla:

> Bajo ese ardiente y penetrante sol del Chaco, los soldados emocionados al vernos confundidas con ellos y ante el recuerdo de la madre, de la esposa, de la hermana o de la novia cuya imagen le llevamos, y queriendo premiar con la más alta recompensa nuestro arrojo de haber llegado hasta allí donde jamás alcanzó visitante alguno, con mano temblorosa de la más sublime nación y sin decirnos una sola palabra, nos alcanza su cantimplora de la que con todo agrado bebemos un buen sobro. (De la Rosa, 1935: 22)

Es importante tener en cuenta que gran parte de la crónica que escribe De la Rosa se enfoca en el lado emocional de los combatientes, en la evocación de los recuerdos de la preguerra, en cómo subir la moral, que es tan importante como la estrategia militar, pero que es un elemento muy desestimado en el frente. En muchas de estas páginas se lee un tono de empatía, pero también uno de derrota, ya que De la Rosa entiende que existen muchos errores humanitarios en el frente de batalla que pueden ser fácilmente enmendados.

A lo largo de la crónica se ven diferentes espacios de argumentación. Uno de los más interesantes a tomar en cuenta es el hecho de la falta de correspondencia escrita entre los combatientes y sus familiares. De la Rosa argumenta sobre la importancia de la palabra escrita hasta en los espacios más personales:

> Pensad que vuestras cartas son rayito de luz en las tinieblas de la duda, calor y ternura en la soledad de las trincheras, donde cuando algún soldado

> recibe una carta, después de leerla la pasa de mano en mano por todos sus compañeros quienes se forman así, ¡la ilusión de haber recibido también carta! (De la Rosa, 1935: 39)

Tanto en este como en diferentes argumentos presentados a lo largo del libro, De la Rosa sigue una línea inductiva, que empieza con un argumento particular y subjetivo, para luego presentar el problema principal:

> Que a Villa Montes llegan en cada correo ciento y tantos mil kilos de correspondencia, que el Trimotor solo lleva diez mil kilos en cada correo, quedando el exceso en el Correo de Villa Montes. Si esto fuera así, solo los señores ministros de Guerra, de Fomento y Defensa pueden aliviar el justo clamor de nuestros soldados, ordenando que en cada viaje de los Trimotores lleven siquiera una valija de correspondencia. (De la Rosa, 1935: 39-40)

Finalmente, después de haber presentado la gravedad del problema sobre la falta de correspondencia para los combatientes, presenta la propuesta y el resultado, resaltando siempre de que se trata de una propuesta femenina y de su propia organización:

> Solo un avión correo propio del Ejército salvará este grave inconveniente: por suerte, los poderes públicos del legislativo y el ejecutivo que están siempre atentos para mejorar la condición del soldado en campaña, han hecho suya la idea lanzada por la Liga Filial de Oruro de dotar a nuestro Ejército de un avión correo [...]. (De la Rosa, 1935: 41)

Laura de la Rosa argumenta en este libro, de manera muy sutil, que la mujer es un sujeto importante en este conflicto bélico, y que un gran porcentaje de su labor se encontraba en la beneficencia, pero también en la parte de la correspondencia, ya sea gestionando un avión correo o escribiendo, leyendo y enviando dichas cartas. Estas acciones y postulados no podrían ser posibles sin la vinculación masiva de las mujeres con la palabra escrita que se dio, en una primera instancia, gracias a su inmersión en el periodismo.

De igual forma, De la Rosa acude mucho al argumento desde la interpelación. Interpela directamente, por un lado, a la población civil, como a las mujeres de Bolivia, a los familiares y amigos de los soldados. Sin embargo, por otro lado, interpela directamente a los poderes del Estado, a los censuradores de la correspondencia, a la Dirección General de Correos y a las administraciones públicas. Esta es de las pocas veces

en que Laura de la Rosa se refiere directamente a las autoridades con críticas muy fuertes, y, hay que tener en cuenta que el libro fue bastante censurado antes de su publicación.

Laura de la Rosa se encuentra entre las más destacadas representantes del periodismo de mujeres de la década de 1920. Recorrió un camino donde inició como redactora para convertirse en directora de una revista para mujeres y en autora de un libro fundamental para comprender la labor de las mujeres en la Guerra del Chaco. Su producción ensayística fue breve, pero clave para la definición de un movimiento feminista y para constituir a la mujer como un sujeto político y artístico. Es por su paso por las revistas femeninas que puede encontrar un estilo que oscila entre el ensayo y la crónica para plantearlo en su última producción literaria conocida hasta hoy. En esta, ella plantea los diversos problemas que existían en las trincheras del Chaco y que todavía no se estaban resolviendo.

El trabajo de Laura de la Rosa, Betshabé Salmón y Nelly López Rosse en *Femininflor* fue rescatado décadas después y reconocido con diferentes homenajes, el más destacado fue el homenaje realizado por el Círculo de Mujeres Periodistas en 1977. Lamentablemente, no hay registros de que Laura de la Rosa haya escrito más allá del libro sobre su visita a las trincheras de la Guerra del Chaco.

4.4. María Luisa Sánchez Bustamante (Sucre, 19 de agosto de 1896-La Paz, 1988)

Fue una de las primeras mujeres en obtener una educación formal en Bolivia. Estudió en el Liceo de Señoritas La Paz, continuó su formación escolar en Ginebra, y salió bachiller del colegio Sagrados Corazones. Desde temprana edad tuvo mucho interés en avocar por la educación de las mujeres y en su propia formación. Fue una de las fundadoras y presidenta del Ateneo Femenino, así como directora de las revistas *Eco Femenino* y, posteriormente, de la revista Índice (1927-1928).

Su producción literaria varía entre el ensayo, la narrativa, la prosa poética y la investigación. Durante su tiempo en *Eco Femenino*, la mayor parte de su trabajo consistía en ensayos y transcripciones de sus propios discursos en torno a la situación de la mujer en Bolivia y la creación de redes entre mujeres para conformar de manera más sólida el feminismo en el país y el continente. Entre sus ensayos más destacados se encuentran

sus discursos transcritos, donde hay diferentes propuestas para la conformación de la mujer como sujeto social y argumentaba la necesidad de separarse del clero, secularizar el pensamiento femenino y profundizar en los temas de la educación y el trabajo: "La mujer no debe depender sino de ella, de su cultura superior y de su trabajo" (Sánchez Bustamante en Huber Adendroth, 1997: 25).

En *Eco Femenino*, ella profundiza mucho sobre los problemas de fondo en la desigualdad de la mujer en relación al hombre y en relación a otras mujeres. Sánchez Bustamante analiza sobre todo las desigualdades económicas y sociales y los errores en la burguesía boliviana al contribuir con la inequidad social, lo que afecta principalmente a las mujeres. En el ensayo "Problemas sociales", Malú hace una constante referencia a la oscuridad y la luz, el sueño y la vigilia, la pasividad y el combate para referirse al problema de fondo, que es la inequidad en el acceso a la instrucción y educación para las mujeres:

> Las mujeres están hoy en la mañana de un despertar provechoso. Otra vez había dicho que la mujer boliviana era, intelectualmente, la Bella del Bosque Durmiente. Se vislumbra, mejor dicho, se palpa, su despertar y con las ideas primeras del nuevo día, ella quiere dar rumbo a sus labores intelectuales, y piensa. En su cerebro virgen se encendido una antorcha que será desde ahora su guía.
> ¡Bendita lumbre la de su pensamiento! Sublime fuego que, al arder, redime todas las materialidades y miserias humanas: alumbra lo más noble que tiene el ser: la inteligencia. (Sánchez Bustamante de Urioste, 1924: 10)

En este ensayo, titulado "Problemas sociales", busca, a través de un lenguaje basado en la antítesis, representar una nueva forma de entender la situación de la mujer en Bolivia. Hay contraposición entre una versión pasada de la mujer en la que vivía en la oscuridad, para luego pasar a la iluminación, a la ilustración, gracias a la educación. No es una evolución que ocurre de manera gradual, sino que, a través de este ensayo, Sánchez Bustamante busca un cambio total, un giro de 180 grados en la situación de las mujeres. Esta búsqueda también está presente en varios ensayos de las socias del Ateneo Femenino, como Josefina Goytia y Fidelia Corral Zambrana.

En otros ensayos, como "*Eco Femenino*", ella también acude a la antítesis y los opuestos para argumentar sobre la profunda necesidad de

las mujeres de construirse como sujetos activos de la sociedad a través de la educación:

> Como lo dice su nombre es el eco que repite en todos los confines del país las voces femeninas lanzadas en momentos de ardorosa labor de resurgimiento intelectual. [...]. Es una bandera y un clarín que pregona, ora potente, ora quedo, que ya no es época en que la mujer permanezca sumida en tanta pobreza intelectual. (Sánchez Bustamante de Urioste, 1924: 9)

En este ensayo, Sánchez Bustamante hace uso nuevamente de la antítesis, en este caso, para referir la oposición entre el silencio y el grito, entre la expresión y la falta de esta.

A lo largo de su vida, Malú fue fundadora de la Beneficencia de Señoras y de la Sociedad Patriótica de Señoras Bolivianas durante la Guerra del Chaco, e incursionó en la política en el Partido de Izquierda Revolucionaria y en la sección femenina del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Al mismo tiempo, en su accionar político cotidiano, fue de las primeras mujeres que se rebelaron de forma contundente contra algunos estereotipos patriarcales impuestos a las mujeres. Los descendientes de Sánchez Bustamante afirman que ella fue la primera mujer en Bolivia en usar pantalón, en manejar automóvil y obtener licencia de conducir (Alejandro de Urioste, comunicación personal, 2022). De igual forma, fue directora del Museo Arqueológico Tiahuanacu (1933-1936) y gestora de un salón literario donde participaron diversos artistas y escritores, como Jorge de la Reza, Zoila Viganó, María Virginia Estenssoro, Enriqueta Ruiz, Genaro Siles, Víctor Ruiz, Reinaldo López Vidaurre, Matilde Garvía, Saturnino Rodrigo, Alina Ballón y Lidia Gueiler, entre otros (Sánchez Bustamante, en Rodrigo, 1985: 90-91).

Después de su paso por *Eco Femenino* e *Índice*, Malú continuó produciendo ensayo y literatura. Fue organizadora y presidenta del congreso femenino de 1929, donde produjo y presentó las tres ponencias *La nacionalidad femenina*, *Mujeres industriales y comerciantes* y *La adhesión al Pacto de Ginebra*. Sánchez Bustamante fue no solamente productora de ensayos, sino también impulsora de la producción ensayística femenina durante la gestión de este congreso, que fue ideado y propuesto por Ana Rosa Vásquez en 1923 (Vásquez, 1923: 21- 25).

De igual forma, Sánchez Bustamante produjo diversos trabajos a lo largo de su vida. Entre sus trabajos publicados, se encuentran textos como

Motivos. Ensayos literarios, que publicó en la prensa de la década de 1940.[15] Se trata de una colección de escritos en prosa poética. También realizó algunos ensayos publicados en *La República. Órgano del Partido Republicano*, el prólogo a *Tradiciones y leyendas del folklore nacional* de Mercedes Anaya de Urquidi (primera edición de 1936, segunda edición de 1946), y su cuento "¿Qué sabes de tu hijo Nicolasa?" fue ganador del segundo lugar del concurso de cuentos de navidad de la revista *Khana*, y publicado en esta revista en diciembre de 1956. Sin embargo, Sánchez Bustamante escribió numerosos textos de diferentes géneros literarios que no llegó a publicar. Preparó una selección de poemas, una selección de cuentos, un libro de narrativa titulado *Jacha Kachi* (Costa de la Torre, 1966), una traducción a los versos de Victor Hugo, y una investigación antropológica sobre las vírgenes andinas (Alejandro de Urioste, comunicación personal, 2022).

Queda una gran pregunta sobre por qué Malú nunca publicó un libro en concreto, aunque nunca dejó de producir. Toda su obra literaria quedó plasmada en la prensa, en congresos o en manuscritos, hoy guardados por sus descendientes. En una entrevista concedida a Saturnino Rodrigo, cuando este le pregunta el porqué de la falta de publicación, ella le respondió "por falta de dinero" (Sánchez Bustamante en Rodrigo, 1985: 90). Por otro lado, los descendientes afirman que se trató de que Malú "no terminaba" y "dejaba en reposo" muchas de sus producciones literarias (Alejandro de Urioste, comunicación personal, 2022).

María Luisa Sánchez Bustamante de Urioste dejó una extensa producción literaria, gran parte sin publicar. Salvo sus escritos para prensa, el resto quedó guardado esperando por su publicación. No obstante, Malú fue una de las mujeres más prolíficas de su generación, logró diferentes puestos y su producción ensayística de la década de 1920 provocó muchos diálogos sobre la situación de la mujer.

---

15 En el libro *Bolivianas contemporáneas* de Fidelia Corral Zambrana de Sánchez, solo se menciona que *Motivos* salió en fragmentos en la prensa, sin especificar en qué rotativa, ni el año exacto, pero se citan algunos fragmentos. En el *Catálogo de la bibliografía boliviana* (1966) de Arturo Costa de la Torre, se afirma que *Motivos* fue publicado como libro, sin embargo, no se especifica ni el año, ni la editorial o imprenta, ni la ciudad de edición. Estos datos nos hacen conjeturar que *Motivos* no se editó como libro impreso, y que se tomaron todas las publicaciones periódicas de este trabajo literario como una publicación.

4.5. María Teresa Solari Ormachea (La Paz)

Solari fue poeta, dramaturga y ensayista. Fue la primera directora de *Eco Femenino* y socia del Ateneo Femenino de La Paz. Durante la circulación de la revista, ella publicó sus primeros poemas, generalmente en conjunto con Leonor Díaz Romero. En varias ocasiones, parece que muchos de sus poemas publicados fueron "por encargo", y están dedicados a algún invitado o invitada de honor en las sesiones del Ateneo Femenino. Al mismo tiempo, publicó ciertos ensayos de interés en *Eco Femenino*, entre ellos "Rasgos acerca del indio" y "Comentario epistolar dirigido a la señora Eduvijes G. v. de Hertzog por la Sta. M. Teresa Solari O., acerca de su folleto publicado últimamente". El primero fue su tesis de ingreso, donde profundiza sobre la educación del indio y sus costumbres, aunque desde un tinte paternalista:

> Como se ve, tales criterios solo descubren en el indio una fuerza bruta y una naturaleza netamente material, y nada nos dicen de aquella otra naturaleza que pudiera hacerlo superior a la triste condición en que vive y no se la despierta porque se cree que el indio, así en su rudimentaria ignorancia, trabaja bien y sirve mejor. (Solari, 1924: 21)

El segundo ensayo se muestra como una respuesta a Eduvijes de Hertzog, donde profundiza en las propuestas de Hertzog sobre el derecho al voto femenino, la alfabetización del indio, la propuesta de crear un banco protector de la mujer y la educación de la mujer. Solari suscribe a las ideas de Hertzog, aunque también les incluye ciertas limitantes: "La mujer puede elevar su intelecto en el estudio, sin dejar por eso de ser la mujer del hogar; es decir, sin alejar de sí su principal centro de gravitación que son los deberes domésticos" (Solari, 1925: 15).

Solari siempre fue una figura polémica en el medio social de mujeres intelectuales, en principio por algunas de sus ideas conservadoras vinculadas con el catolicismo más clerical, demostradas en su ponencia *La consagración del Sagrado Corazón de Jesús en las escuelas*, presentada en el congreso de mujeres de 1929, que fue bastante criticada por las mujeres de la Federación Obrera Femenina (FOF) y otras mujeres anarquistas.[16] También fue cuestionada por algunas mujeres, como María

16 Sobre la respuesta de las representantes de la FOF, Mireya Sánchez Echeverría

Luisa Sánchez Bustamante, por su participación en las protestas que derrocaron a Gualberto Villarroel en 1946, cuando dirigía la Unión Cívica de Mujeres:

> El caso de María Teresa Solari fue aislado; en otras palabras, no fue acción colectiva de mujeres, sino una persona que individualmente asumió la tarea de arengar las masas, discursear entre las muchedumbres, y promover marchas y acciones en defensa de los conceptos de civismo y patria, tal como los entendía la oligarquía boliviana. (Arauco en Huber Abendroth, 1997: 22)

Solari fue una de las escritoras que más produjo después de su paso por *Eco Femenino*. A lo largo de su vida, publicó el poemario *Cuando el alma siente* (1929, prólogo de María Josefa Saavedra), el drama en verso *Ana María* (s.f.), el ensayo *Ofrenda espiritual a la memoria de los mártires de 1944* (1946), *La incógnita* (1947), *El silencio de un Pierrot* (s.f.), las obras teatrales *Vida en el progenio* (inédita en 1963) y *Pequeñas almas* (inédita en 1963). En la segunda mitad del siglo XX siguió publicando en la prensa, como el poema "Plegaria" en Última Hora (10 de marzo de 1966) y "A mi madre" en *El Diario* (2 de junio de 1985).

María Teresa Solari fue de las escritoras que más produjo, pero sobre todo que más publicó después de su labor como redactora en las revistas femeninas. Más allá de algunos desencuentros con algunas mujeres sobre una posición política y partidaria, ella fue una mujer que publicó libros de diversos géneros literarios a lo largo de seis décadas. En *Eco Femenino*, ella publicó sus primeros poemas y, a la vez, también se habló mucho de su calidad literaria en artículos de la revista. Es de las pocas autoras que tanto escribe como recibe crítica literaria, junto a Leonor Díaz Romero. Solari fue también de las primeras mujeres en dedicarse a la dramaturgia de manera constante, en un momento en el que el teatro, como disciplina artística, solo recibía a las mujeres en calidad de actrices.

---

afirma: "En la cuarta sesión de la convención, las delegaciones obreras hicieron constar su protesta por la aprobación de dos ponencias: una de ellas, *El Carnet de Identidad* y la otra, *Entronización del Corazón de Jesús en las Escuelas*, argumentando que la primera agravaba más aún a las clases pobres y la segunda contradecía el espíritu laico adoptado en la enseñanza escolar, que no admitía injerencias de tipo religioso" (Sánchez Echeverría, 2019: 106).

4.6. Las mujeres en búsqueda de nuevos espacios literarios

Si bien para esta investigación se tomó el ejemplo de cinco escritoras, hay muchas más que también publicaron después de ser redactoras en las revistas, como Ana Rosa Tornero, Leonor Díaz Romero, Quica Estenssoro, Celeste Pérez del Castillo, Ana Rosa Vásquez, Elodia Ballivián de Lijerón, Carmen Rosa Torres Ballivián, Josefina Goytia, María Quiroga Vargas, y existe un artículo breve de Betshabé Salmón en la revista *Bolivia 2000* en junio de 1986.

Las revistas fueron un espacio donde se evitaba la competencia con el hombre y se alentaba más bien cocinar ideas puramente femeninas, un periodismo netamente femenino, para así entrar con fuerza al debate nacional. Después del cese de circulación de este tipo de revistas y periódicos, las mujeres entraron como periodistas a varios medios hegemónicos, donde varias de ellas permanecieron como redactoras o directoras durante mucho tiempo. Las revistas, al tocar temas que solamente concernían a la mujer de la época y a la formación del feminismo, o temas de interés nacional como el patriotismo desde una mirada femenina, abrieron espacios de comodidad entre las escritoras nóveles que no encontraron lugar en los medios hegemónicos. La existencia de las revistas femeninas también abrió paso a la entrada de las mujeres en la publicación de literatura y de nuevos ensayos.

Hubo apoyo y críticas, pero se inició una discusión. *Feminiflor* se interesaba más en encontrar lugar para las mujeres en diferentes oficios manuales y profesiones liberales, mientras que *Eco Femenino* se enfocaba más en el cambio legislativo. Sin embargo, en sus diferencias, estas dos revistas profundizaron nuevas ideas que cimentaron una nueva posición de la intelectualidad femenina.

SEGUNDA PARTE

El ensayo para reivindicar a la mujer

1. EVOLUCIÓN DE LOS ARTÍCULOS SEGÚN GÉNERO LITERARIO Y TEMÁTICA

En los números recuperados hasta la fecha de *Feminiflor* y *Eco Femenino*, se pudo observar que ambas publicaciones comprenden, más que todo, los géneros de prosa poética, epistolar, narrativa, prosa en verso y ensayo, además de algunas crónicas y reportajes.

En el caso de la revista *Feminiflor*, la gran mayoría de los textos publicados están escritos en prosa poética, y la mayor parte son reflexiones sobre la naturaleza, la amistad o la hermandad entre mujeres, la muerte y la nostalgia. Sin embargo, es necesario resaltar que, en cada uno de los números rescatados, existió por lo menos un ensayo publicado, y que en los números 12 (mayo de 1922) y 22 (mayo de 1923) hay un pico en la producción de ensayos, con once y quince ensayos respectivamente. Este fenómeno coincidió con los aniversarios de la primera publicación de la revista.[17] En estos ensayos publicados, existen algunos que están vinculados con temas concernientes al feminismo, como la mujer en distintas áreas profesionales, las relaciones femeninas, los derechos de la mujer y el análisis de masculinidades.

17 En el número 27 de la revista se prometió un número de gala para el tercer aniversario de *Feminiflor*: "Un número especial en el que encontraran selecto material de lectura mediante la colaboración de distinguidos intelectuales de la República" (*Feminiflor*, 1924: 16). No se pudo recuperar el número 28 de *Feminiflor*, ni tampoco podemos afirmar que este haya sido publicado.

De igual forma, estos temas están más presentes en los números de aniversario de la revista, donde se profundiza sobre la apertura social ante la presencia y participación de las mujeres en nuevas áreas para ellas, desde las profesiones liberales, las artes, la educación (como maestras y estudiantes), la ciencia, y, sobre todo, el periodismo. Muchos de los ensayos recogidos del primer número aniversario retratan la difícil tarea del periodismo y argumentan sobre la capacidad de las mujeres en el ejercicio de esta profesión. Los ensayos profundizan sobre la necesidad de la educación de las mujeres, resaltan los avances ya realizados y contestan a la opinión pública detractora. En el segundo número aniversario, los ensayos se enfocan en los derechos de la mujer, en el crecimiento del feminismo en Bolivia y el mundo, y la necesidad de encontrar una igualdad entre los sexos.

No obstante, las redactoras de esta revista también abordan estos temas en los textos de prosa poética, epistolar y crónica. Muchos de estos textos se enfocan en las relaciones femeninas, por ejemplo, la relación entre madre e hija, pero lo que destaca más es la reflexión sobre redes de mujeres y las relaciones de amistad entre mujeres. Se publicaron diversas cartas de otras instituciones femeninas donde se les da apoyo a las primeras ediciones de la revista.

A la vez, en diversos números a partir del número 12, se encuentran varias cartas de aliento a las nuevas revistas que se fueron publicando a lo largo del país. Hay cartas referentes a *Ideal*, *Eco Femenino*, *Iris*, *Pepita*, *Anhelos*, entre otras. De igual forma, la prosa poética en *Feminiflor* profundiza sobre la importancia de la experiencia femenina en sus relaciones personales, sobre todo con otras mujeres. En una época en la que se *recomendaba* a las mujeres no tener confianza entre sí o no conversar sobre su vida personal, en un tiempo en el que se consideraba que las mujeres no debían tener una relación amistosa profunda entre ellas, los textos de la revista van a contracorriente y reflexionan profundamente sobre las relaciones femeninas como una afirmación de la afectividad de las mujeres que merece ser expresada, así como la afirmación sobre la capacidad intelectual de las mujeres. En estos textos existen distintas reflexiones sobre las relaciones de amistad entre mujeres, relaciones donde la amistad se funda en la discusión y diálogo basados en el estudio, donde hay un espacio donde las mujeres pueden desafiarse intelectualmente y donde el conocimiento es un elemento fortalecedor de la relación.

Dentro del ensayo, se encuentran también varios textos en relación a otros temas no enfocados en el feminismo, como el análisis de las artes, la justicia social y la filantropía, y sobre todo el civismo y el patriotismo. En algunas ocasiones, estos textos se relacionaban con las obligaciones sociales y los derechos de las mujeres, es decir, existen varios artículos donde se plantea que la conquista de derechos de las mujeres las llevaría a cumplir mejor con deberes patrióticos, o que la filantropía se encontraba entre los deberes de una mujer para crear una mejor sociedad.

En las ediciones de *Eco Femenino*, podemos observar un patrón ascendente de los textos pertenecientes al género del ensayo. *Eco Femenino* es una publicación esencialmente de ensayistas, y este género literario se desarrolló en mayor cantidad que otros. Si bien hay textos de prosa poética, poesía en verso y narrativa, la cantidad de ensayos siempre es mayor en cada uno de los números recogidos. Los temas que más se abordan en las publicaciones son referentes al feminismo, y la mayoría se enfocan en los derechos de la mujer. En la mayoría de estos ensayos, se realizan diferentes propuestas en función al estado legal de la mujer, la economía de la mujer, el derecho al voto, el trabajo y los roles sociales de las mujeres.

Si bien existen otros textos de otros géneros literarios, como la prosa poética y el epistolar, en los que se analiza la situación de la mujer y la experiencia femenina, es el ensayo aquello que profundiza y *propone* más. A lo largo de la difusión de la revista también hubo ensayos que abordaron otros temas como la justicia social, la filantropía y el civismo; estos aumentan considerablemente en el número 14, que coincidió con el centenario de la República. Se trata de una forma de incluir a las mujeres en la agenda del centenario y, por lo tanto, de estar presentes en la vida pública. De igual forma, muchos de los ensayos recogidos se enfocaron en la acción femenina dentro de la búsqueda de igualdad de derechos; varios de estos propusieron la reunión y acción para el debate sobre la situación de la mujer: la propuesta de un congreso femenino; se plantearon espacios exclusivos, como el banco de la mujer, y se argumenta a favor del voto femenino y en contra de la Ley de Minoría de Edad, basándose igualmente en la asesoría legal del Dr. Benjamín H. Gallardo.

2. EL ENSAYO PARA DEFINIR EL FEMINISMO

El periodismo es un oficio que se realiza tanto de forma individual, como grupal. En el caso de las primeras mujeres periodistas de Bolivia, podemos afirmar que ellas conforman la primera *generación* de escritoras bolivianas, hecho correlativo a su formación académica en nivel bachiller y, en algunos casos, a nivel universitario. Es este fenómeno lo que lleva a elevar, cuantitativa y cualitativamente, la producción literaria a través de la creación de revistas y periódicos. El trabajo consistió en una organización y coordinación grupal que llevó un gran esfuerzo y tiempo de estas mujeres. A la vez, se trata de escritoras que realizaron propuestas individuales, propias, desde la experiencia y la formación de cada una. Ahora, es de esta misma forma que el ensayo se utilizó como manera de formular una definición del feminismo.

En ambas revistas pudimos observar una gran cantidad de ensayos que varían en su extensión, profundidad y estructura. En ocasiones se puede observar que hay ciertas discrepancias entre autoras, y también postulados diferentes sobre el feminismo entre artículos en un mismo número. Sin embargo, el ensayo influye mucho en el cambio de pensamiento de las mujeres sobre las mujeres y, también, en la propuesta de establecer un diálogo sobre la mujer como un sujeto social igual al hombre.

2.1. La hibridez del ensayo como una propuesta de diálogo

El ensayo fue uno de los géneros literarios más recurrentes en las revistas femeninas de la década de 1920. Por lo tanto, es preciso preguntarse, ¿qué es lo que realmente llamó la atención sobre este género? ¿Por qué fue una forma tan utilizada?

Recurrir a la creación de medios de prensa equivale a enfrentarse a la masificación de las ideas y, a la vez, a las reacciones de la opinión pública. Esta es la primera vez que, en Bolivia, los postulados y escritos de mujeres se publicaron de forma masiva, con nombre propio y con un objetivo de dialogar con la sociedad sobre la situación de las mujeres y la experiencia femenina. Fue un momento de quiebre, ya que las mujeres, sometidas al espacio privado, recurrieron al espacio público para hacer uso de la razón a través de la palabra escrita. A partir de este cambio, existió un proceso de diálogo, pero también de negociación con la sociedad para

conformar a la mujer como un sujeto social equitativo a los hombres, con un propio uso de la razón, con ideas, formas de expresión y lugares de enunciación propios.

Sin embargo, el ensayo periodístico puede llevar a ciertos riesgos, que es justamente lo que las mujeres de *Feminiflor* y *Eco Femenino* tenían en cuenta:

> [...] nos encontraremos ante un nuevo desafío a cumplir por el ensayo, que sufrirá por un en particular un verdadero proceso de transformación. Nuevas demandas, nuevos medios, nuevos públicos, generan una modificación radical del género y plantean un nuevo desafío que habrá de perseguirlo a partir de entonces: la tentación y el riesgo de la estandarización, la tentación y el riesgo de la técnica, a la vez que la necesidad de alcanzar nuevas cotas de trabajo artístico que lo hagan superar los peligros de la banalización y la masificación. (Weinberg, 2007: 63)

Los textos de las revistas tenían un objetivo claro: el de convertir a las mujeres en ciudadanas de la República, ya sea a partir de la reivindicación de su experiencia y vivencia, a partir de la argumentación legal o a partir de la afirmación de sus capacidades. Para evitar el riesgo de la estandarización, que viene con la masificación, se publicaron ensayos con diferentes enfoques y a la vez con fuerte trabajo creativo, cuyo centro era lo femenino como punto de partida y de llegada.

En estas publicaciones se encuentran ensayos con una estructura clásica aristotélica, también ensayos que mezclan la argumentación con lo poético a través de la experiencia, o transcripciones de discursos, que son tomados por esta investigación como ensayos orales, retórica oral que precisa ser trasladada a la palabra escrita, y que mezcla la narrativa y la experiencia propia.

En el ensayo "Los deberes de la mujer boliviana" de Casta Muñoz, se realiza una narración de las diferentes etapas sobresalientes de la mujer a lo largo de su vida, que se entrelazan con los distintos roles que ejercía la mujer en la década de 1920: ser niña, ser adolescente, ser mujer, ser maestra, ser amiga, ser novia y, finalmente, ser madre. En todas estas etapas que enumera Muñoz, hay una narración que está centrada en la vivencia de la mujer, y que a la vez se enfoca en cómo la mujer construye sus relaciones sociales:

> La compañera.- La que con ella comparte sus juegos y las tareas, debe ser hermana.
> ¡Qué importa que sea pobre! ¡Qué importa que sea rica! Ni desprecio, ni envidia. Es mujer y eso basta. Que del amor que una a todas las mujeres entre sí, ha de nacer la igualdad de los sexos. Que no es la absurda igualdad que pide el derecho al voto y el ingreso a un parlamento, sino aquella que les hará fuertes para defenderse contra el engaño cobarde y la mentira ruin, contra el pecado que acecha, contra el ladrón que pisotea el honor por saciar un deseo. (Muñoz, 1924: 20)

A partir de la narración de la experiencia adolescente y las amistades que las niñas construyen en esta etapa de su vida, Muñoz argumenta que esta es la forma de "construir igualdad entre los sexos". La amistad femenina y la vivencia cotidiana serían aquello que constituiría a las mujeres como ciudadanas, no así el ingreso a la vida política. Esto contradice a muchos otros escritos publicados en *Eco Femenino*, que se enfocan en el cambio legal, el voto femenino y la llegada al Parlamento. Sin embargo, este cambio de enfoque provoca el diálogo, no solamente con un público al que no conoce, sino con las mismas integrantes de la revista. La narración de Muñoz continúa enfocándose en la función casi maternal de la maestra, la relación amorosa con una pareja y la relación de la madre con los hijos y una función de "consolar" al otro. La narración sirve para la identificación de las lectoras con distintas etapas de la vida, para comprender las relaciones que tiene la mujer a lo largo de su vida y para comprender, a más profundidad, cuál es la vivencia femenina.

Hay una intención de iniciar una conexión con las lectoras en primera instancia, pero, paradójicamente, también con algunos lectores. A partir de la masificación de las ideas, se pretende interpelar de forma directa a las lectoras. Los ensayos de estas revistas contienen diferentes preguntas retóricas y argumentan a partir de la interpelación sobre la situación de las mujeres:

> ¿No os acongoja y aflige la situación de tantas y tantas mujeres, que, habiendo aportado su patrimonio paterno al matrimonio, sea esa la causa de malos tratamientos? ¿Y que estas no tienen derecho de pedir al marido garantías, que las acosa, quizá, con el hambre negándoles lo más necesario? (Vásquez, 1923: 22)

El cuestionamiento constante es parte de la estrategia argumentativa, un empujón brusco para la reflexión sobre la situación de las mujeres fuera de cierto estrato social, dirigido a mujeres, pero también a los hombres. A su vez, está la apelación a las lectoras, al público meta dentro de cierto círculo social, para reflexionar sobre su propia situación: "Naturalmente, en años anteriores, ¿cómo podía igualar una mujer al hombre en inteligencia, si se la descuidaba en su educación?" (Villarreal, 1923: 27). En otras ocasiones, encontramos las preguntas dirigidas a una persona en específico, pues las redactoras de *Femeniflor* en muchas ocasiones respondieron a sus detractores, algunas veces a través del humor y la burla, y otras a través de minuciosos análisis a las críticas que les llegaron de forma epistolar, o a través de la prensa: "¿También le causa esto risa?" (*Femeniflor*, 1922: 5). De esta manera, las y los lectores son interpelados constantemente, son llamados a una reflexión permanente sobre la situación legal, social y cultural de las mujeres, una situación de la que siempre se ha hablado, pero en general se la abordó erróneamente, ya que quienes hasta entonces habían escrito del tema eran hombres. Por lo tanto, las autoras se encuentran en una encrucijada de la paradoja del lector. Las ensayistas deben tomar a las lectoras y a los lectores como un aliado y a la vez como un rival, es decir, tienen en frente a las cómplices a las que hay que seducir y persuadir con la argumentación, y a la vez a unas "enemigas" a las que hay que convencer. Existen dos figuras de lector en estos ensayos, una primera que es íntima, donde se habla entre mujeres amigas, entre aliadas; pero a la vez están los lectores y lectoras convencionales, aquellos que deben entender y validar el texto. Entonces, las definiciones de feminismo oscilan entre dos niveles que son difíciles de separar y donde deben encontrar su propio espacio.

Paralelamente, los ensayos presentes en ambas publicaciones de mujeres están regidos por un método de análisis a partir del lenguaje poético. Las propuestas de definición del feminismo se entienden a partir de operaciones metafóricas, analógicas y metonímicas. En varios de los ensayos publicados en *Femeniflor* y *Eco Femenino*, hay una intención de profundizar en las definiciones, aunque muchas veces pueden ser contradictorias entre sí.

Casta Muñoz sostiene que la adolescente "que se siente prisionera, comienza, de una manera afectiva a sujetarla la cadena de los deberes que

nunca ha de romper. Cadena que es preciosa como aquella de platino u oro que adorna el cuello de la niña opulenta" (Muñoz, 1924: 19-20). Muñoz habla de las restricciones que impone el deber, pero que deben ser llevadas con orgullo y hasta con placer. Los deberes son ataduras que deben ser bien recibidas en las relaciones interpersonales más importantes de la vida de una mujer. Sin embargo, Muñoz no menciona los deberes de las *otras* personas de la relación.

Por otro lado, en otros textos, se recurre a la metáfora y a la analogía para la formulación de un significado del nuevo feminismo, un movimiento que se enfoca en el trabajo equitativo y cooperativo. Josefina Goytia, en "Bolivianas: ¡Es la hora!", aprovecha su formación en ciencia para realizar una analogía entre la vida celular y la vida social, entre organismos que dependen uno del otro y que juntos componen un todo:

> ¿Acaso para la potencialidad de los organismos vivientes, la biología [no es] el ejemplo [de un] *común esfuerzo* de los componentes que tienen por fin sostener una vida? Aquí, la savia que alimenta; allí, el tejido que absorbe o el órgano que purifica, ¿no forman el todo de la potencia de una planta? La vida del rey de los seres de la creación, ¿no es acaso producto activo de la amalgama de sales, carbonos, fosfatos y otros elementos de propias virtualidades con sus fuerzas pobres o ricas?
>
> En el importante problema sociológico que nos ocupa, debemos tomar ejemplos de natura. Es decir, refundir y cohesionar todas las fuerzas posibles, para crear la *vida propia* de las mujeres o sea lo que el vulgo culto llama hoy *feminismo*. (Goytia, 1924: 16-17)

La definición de feminismo para Goytia está representada en la fusión entre ciencia y poesía, desde los significados científicos y los signos poéticos. En este ensayo, Josefina Goytia coincide con varias autoras de *Eco Femenino* en relación al concepto de feminismo, donde se profundiza en las diferencias de cada organismo viviente, pero este cumple un rol fundamental en el sistema biológico. Por esto mismo, Goytia afirma que las mujeres debemos: "¡Sacudirnos el polvo medieval! No digo imitando a los hombres o hacernos tales. Esto sería ridículo. La fuerza de la vida femenina no está en caricaturillas masculinizadas, ni en pedanterías insoportables. No" (Goytia, 1924: 17). Hombres y mujeres, así como la savia y el tejido, son organismos distintos, pero cumplen funciones específicas y equitativas para el buen funcionamiento de un organismo.

De igual forma, otras autoras, como Eduvijes Garaizabal v. de Hertzog, también incluyen un lenguaje poético, a partir de la analogía y la metáfora, para definir el feminismo como un esfuerzo de cooperación equitativo: "Se me imagina que el matrimonio es un *barco*, en el embravecido mar de la existencia. El capitán, el *marido*; el timonel, la *mujer*. En los dos está encomendado la buena marcha del barco, para llegar a puerto seguro" (Hertzog, 1924: 12). El lenguaje poético empleado en este ensayo propone una idea de feminismo como igualdad en un grupo social, con roles, deberes y tareas equitativos, razón principal por la cual los derechos también deben ser equitativos. Por lo tanto, se precisa llegar al derecho al voto, para así participar de manera igualitaria en la vida política y social, así como hay una participación igualitaria en el "barco" de la familia.

La inclusión del lenguaje poético es una forma de profundizar el proceso para llegar a una definición del feminismo, que en Bolivia se encontraba en sus primeras etapas durante la década de 1920. Es por este motivo que en estas revistas femeninas hay mucho esfuerzo para poder combinar, por un lado, la noticia y la información sobre este movimiento, y, por otro lado, la opinión personal. En esta combinación se evidencia el choque entre la objetividad y la subjetividad de la escritura periodística, y esta es la misma encrucijada en la que se halla la prensa tradicional, donde se debe encontrar un punto híbrido entre la información y la opinión, sin perder su característica de ser un vehículo de comunicación y difusión masiva.

El ensayo, como bien lo dice su nombre, *ensaya* las diferentes visiones sobre el feminismo para crear una definición concreta, siempre inmerso en la realidad contemporánea y en los hechos de la actualidad. Paralelamente, el ensayo es fuerte en su carácter híbrido, pero también se trata de un género "inestable" o "ambiguo" (Weinberg, 2007: 18), y los escritos publicados en *Feminiflor* y *Eco Femenino* representan esta ambigüedad al combinar el carácter poético, el carácter prosaico, la opinión personal y la argumentación. Existen algunos artículos de estas revistas que pueden ser fácilmente confundibles con la prosa poética y, no obstante, pueden ser leídos como ensayos al identificar su articulación con otros discursos, diferentes tesis de argumentación, demostración y refutación a partir del lenguaje poético –en algunos casos–, síntesis y

presentación de pruebas. Por lo tanto, en estos ensayos, existe esa "capacidad de erigirse como prosa mediadora entre la prosa, como discurso articulador entre discursos" (Weinberg, 2007: 11).

En las revistas femeninas hay una búsqueda de un género literario propio, hay una incursión y después una reivindicación de la prosa poética, pero también hay una búsqueda en la creación del ensayo, no solamente como una forma de definir el feminismo, sino a la vez de buscar nuevas maneras de escribir ensayos. Existe una búsqueda de un género literario propio dentro de las posibilidades híbridas que brinda el ensayo, y no una modalidad más del artículo periodístico.

Paralelamente, si hay una combinación entre distintas formas, también lo hay entre enfoques de la escritura. Antonio López Hidalgo afirma que el enfoque del ensayo fue evolucionando a lo largo de los siglos, y esto se profundiza más en el siglo XX:

> A lo largo de su breve e intensa historia, el ensayo ha ido mudando la piel hasta cambiar su naturaleza y su carácter. Si en el siglo XVII era personal, moralista y reflexivo, como señala Abril Vargas, el del siglo XVIII será sociológico, didáctico y crítico. El ensayo de los siglos XIX y XX, por el contrario, incluye ambas tendencias. (López Hidalgo, 2002: 300)

Tanto la prosa como los ensayos escritos por mujeres en estas revistas se enfocan en varios de los puntos señalados por López Hidalgo. En primera instancia, estos escritos se enuncian desde lo íntimo, donde la experiencia propia y de las mujeres de Bolivia es el principal eje de argumentación y de enunciación. Por otro lado, estos escritos parten del análisis de la realidad material, donde se embarcan en el análisis crítico de la misma para proponer los cambios razonables que se necesitaban en la década de 1920. Las mujeres de estas revistas escriben desde su lugar como *persona* y desde su lugar como *individuo* a la vez, en una sociedad que no las consideraba parte de sí. Son dos lugares de escritura diferentes que deben encontrarse en el medio de la palabra escrita. Por un lado, se precisa de un lugar de enunciación propio, personal y privado que debe convertirse en público. Por otro lado, se necesita abrir el espacio en el debate público. El carácter *generacional* de estas escritoras influye en las primeras definiciones y debates sobre y entre las mujeres como clase basada en el sexo, en su camino a convertirse en ciudadanas. Este es el punto donde lo privado se sumerge en lo público, y son estos escritos

los que permiten anclar conceptos y definiciones en lo legal que, por primera vez, provienen de las mujeres.

2.2. Mujer, Prometeo desencadenado

En diversos ensayos recogidos a lo largo de esta investigación, existen diferentes menciones al cambio profundo que se lleva a cabo a partir de la educación de la mujer, al ingreso de las mujeres a diferentes áreas de las profesiones manuales y liberales, y a la entrada de las mujeres al debate político.

López Hidalgo afirma que, dentro del ensayo periodístico, existen distintas modalidades que se diferencian por el enfoque y las prioridades dadas a cada escrito. El autor clasifica estas modalidades en cinco categorías: el ensayo doctrinal; el ensayo científico; el ensayo personal y formal; los ensayos puro, poético y crítico; y, finalmente, el ensayo según su contenido (López Hidalgo, 2002: 303-304). En el caso de las escritoras de *Feminiflor* y *Eco Femenino*, estas se centraban en estas tres últimas características. En ambas revistas varía el enfoque del ensayo según la autora y según el número en el que el escrito esté publicado. Existen ensayos íntimos de carácter personal (ensayo personal), ensayos que presentan las conclusiones de investigaciones sobre literatura o artes (ensayo crítico), ensayos donde predomina el lenguaje poético (ensayo poético) y ensayos donde predomina el contenido (ensayo según su contenido).

En toda esta gama de enfoque ensayístico, coinciden las autoras completamente en sus ensayos en relación al civismo, el patriotismo, la filantropía, el arte y la justicia social. Se observan varias coincidencias dentro de los ensayos sobre la lucha por el fin de la pobreza, en contra del alcoholismo, sobre la reivindicación marítima y el papel de la mujer en el centenario de la República. Sin embargo, hay algunas diferencias, ya sea entre revistas o entre autoras dentro de una misma revista, sobre la definición de feminismo y cómo llevar adelante la lucha por los derechos de la mujer.

En primer lugar, existen diferencias entre *Feminiflor* y *Eco Femenino* en relación al debate sobre el voto femenino. En su mayoría, las escritoras de *Eco Femenino*[18] mantuvieron una intención sufragista y gran parte de sus ensayos publicados avocaban por el derecho al voto:

18 Con excepción de Casta Muñoz en su ensayo "Los deberes de la mujer boliviana".

> Tiene la mujer el derecho del *voto*, porque, en verso y en prosa, las llaman inspiradoras de grandes hechos e ideales, los hombres nunca han silenciado que las mujeres fueron las que dieron grandes hombres a la historia, y no solo por la maternidad natural. (Hertzog, 1924: 12)

Hertzog y otras autoras de *Eco Femenino* centraron muchos de sus textos en los logros de las mujeres y la paradoja que significa su situación legal. En varios ensayos, se trata el tema del voto como una forma importante del pensamiento feminista y que las voces femeninas por el voto deben ser escuchadas. Sin embargo, en el caso de *Feminiflor*, no existen artículos ni ensayos sobre el voto femenino y, en los números recuperados, hay muy pocas menciones a este debate. Betshabé Salmón escribió un breve ensayo al respecto:

> En Francia, el último movimiento feminista fue de gran trascendencia, habiéndose otorgado el voto a toda mujer mayor de 23 años.
> No será precisamente esto lo que nosotras buscamos; por hoy, nuestros fines solo tienden a al mejoramiento intelectual y moral de la mujer. Que la juventud femenina se instruya, se eduque y sepa llenar dignamente la alta misión que le está encomendada en el hogar. (Salmón Fariñas, 1923: 3)

Salmón deja en claro que su objetivo y su noción de avance feminista es el logro de la elevación intelectual y la formación académica de las mujeres. Hay un cambio significativo en relación a uno de sus primeros artículos, donde Betshabé Salmón sí aboga, aunque de forma breve y moderada, por el voto femenino: "Allí, en varias ciudades del viejo mundo, como de la joven América, ha desaparecido esa odiosa opresión y una mujer no es solamente *mujer*, sino un *ciudadano* consciente a quien no se le niega el derecho de sufragar" (Salmón Fariñas, 1921: 1). En los números 2 y 3 de *Feminiflor*, las redactoras afirman que les hicieron una crítica anónima sobre la falta de objetivos y ejes claros en la publicación, es posible que, por este motivo, se hayan enfocado únicamente en el tema de la elevación intelectual de la mujer.

Existen entonces artículos donde se argumenta que la lucha feminista se basa en la demanda al voto a la educación. No obstante, también hay ensayos en los que se elabora la definición de feminismo, y se conceptualiza el papel político y público de la mujer, en función a lo que *no es*.

> La constante y universal preocupación para el mejoramiento de la mujer y que inquieta todas las mentes estudiosas y superiores no podía ser sustraída del espiritualismo que anima a la juventud del Norte, y lógicamente, esa misión se ha impuesto un grupo de cultas damas de aquella ciudad, que, sumando su labor y esfuerzo al de varias instituciones similares de la República, anhelan para la mujer un progreso cultural máximo que, arrancándole del marco de ancestrales prejuicios la eleve a un plano superior, con un valor social activo.
> Y ese es nuestro feminismo, no aquel que enarbola harapos en los comicios electorales por calles y plazuelas. Lejos de ese feminismo grotesco hay algo más sagrado y más noble: el Hogar. (*Femíniflor*, 1923: 4-5).

Aunque sin ser una constante, existen algunos artículos en que difieren en algunos aspectos: por ejemplo, si fuera necesario que las mujeres ingresaran a un debate político, o si es que la lucha feminista se realiza a partir de la educación y la inteligencia. Por otro lado, existen unos pocos artículos que son muy críticos con los movimientos feministas de Europa y Estados Unidos, donde las redactoras se separan completamente de esta rama del feminismo y apuntan a un feminismo más conservador:

> No hablemos del feminismo extremista, el de la solterona sufragista con arranques de fanatismo anarquista que mueve a risa en el mundo. Hablemos sí, del feminismo cuerdo, razonador, fruto de la caridad cristiana y del amor a la cultura de la mujer y del niño. (M.C. de L., 1924: 29).

Hay una gran diversidad dentro de los ensayos, sobre todo para elaborar una definición del feminismo, y queda claro que fue muy difícil para las autoras llegar a una definición absoluta. Ahora bien, dentro de lo que son los ensayos poéticos, existe un porcentaje considerable sobre el cambio drástico que se produce en la mujer una vez que puede acceder a la educación y a la formación académica, lo que lleva a una toma de consciencia absoluta de su posición y del objetivo que debe tomar al luchar por sus derechos. Muchos de estos ensayos pueden calificarse de *prometeicos.*

En el mito de Prometeo, el titán roba el fuego a los dioses y se lo regala a los hombres. El fuego es robado a quien posee poder y es entregado a quienes no tienen nada. El fuego de Prometeo puede leerse como el estandarte del conocimiento y la ruta hacia el progreso, y se manifiesta en dos niveles: a un nivel del espíritu y de la esencia, y a un

nivel corporal y material. Pero, en un gran porcentaje de los ensayos publicados en *Femeniflor* y *Eco Femenino*, el fuego significa la toma de consciencia de las mujeres sobre sí mismas, después de una etapa larga de adormilamiento:

> ¿Sabéis quién es ese ser?
> El ser que ha gemido en la obscuridad...ese ser que aún pugna por entrever su completa reacción... ¡Es el pensamiento de la mujer!
> Si con incrédula sonrisa y quizás con burlona carcajada acogierais esta aserción,
> ¡figuraos ante todo cómo brota una idea femenil!
> Del pliego profundo del espíritu... (Arteaga, 1921: 3).

María Antonia Arteaga escribe el ensayo "¿Realidad?", que está dividido en tres partes y que representa una evolución en la condición de la mujer: una primera parte titulada "Tinieblas", donde se describe un espacio de oscuridad y de tinieblas, y de repente se observa un "relámpago" y se escucha el "grito" de un "ser cautivo"; en la segunda parte, "Difusión de sombras", existe una descripción del retroceso de las tinieblas, la llegada de la "luz ansiada" y la "claridad vivificadora" y el renacimiento del "ser cautivo" que otrora estuviera cautivo; finalmente, en la tercera parte, "¿Tenue claridad o potente luz?", Arteaga revela que el "ser cautivo" es la inteligencia femenina y que, pese a las palabras de desaliento o burla, prevalecerá y que "el nuevo destello del cerebro femenino entrará en acción". Arteaga, quien fue presidenta de la revista femenina *Iris* de Cochabamba, demuestra en este ensayo que el ingreso de la mujer al mundo intelectual fue paulatino y que empezó en una situación negativa y oscura, y que poco a poco fue arribando a la iluminación y la toma de consciencia sobre su propia situación. Este ensayo se puede calificar también como un texto en prosa poética, sin embargo, es un texto que se enfoca en la crítica y en la descripción de la realidad social de las mujeres desde el lenguaje poético de la dicotomía sombra/tinieblas versus luz/iluminación. Se hace de este lenguaje poético una herramienta de análisis y de argumentación sobre la nueva etapa que se abría para las mujeres.

Los ensayos más elaborados en estas dos revistas retratan la idea de la situación contemporánea de la mujer como un espacio de oscuridad total y de vacío, y postulan la necesidad de hacer un cambio, una

transformación hacia la luz, hacia la ilustración. La falta de educación de las mujeres, la negativa a la formación académica y profesional, se ilustra en diferentes ensayos como una situación oscura, silenciosa y dormida. Las ensayistas insisten a sus lectoras que es necesario cambiar y, por esto mismo, recurren constantemente a una exhortación entusiasta y, en algunos casos, muy apasionada: "¡Levántate y anda! ¡Levántate y actúa! Levántate: Aprende, lucha, sé fuerte, no temas ni huyas. ¡Busca tu vida en la luz del pensamiento propio! Sí, levantémonos las alfabetizadas por lo menos" (Goytia, 1924: 17). Josefina Goytia se apoya en una operación metafórica y metonímica, donde la escritora se enlaza con la lectora a partir de lecturas previas, creencias religiosas o un referente básico de la cultura occidental. El conocimiento general del personaje de Lázaro ahora se vincula con la lucha de las mujeres, y con el paso de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz, de abajo hacia arriba. La tracción de este movimiento es provocada por el conocimiento, la consciencia de sí misma y la educación. Es un llamado y una exhortación a la iluminación del espíritu, al crecimiento personal de cada mujer y al crecimiento de las mujeres como grupo y como clase social.

Estos entusiastas llamados al despertar de la consciencia también se representan desde la reivindicación del feminismo y un llamado al alto de la opresión de las mujeres a partir de falsas definiciones:

> En casi todo el continente americano, el problema del feminismo está latente: en Bolivia comenzamos a despertar, pero es un despertar anhelante de luz, de mucha luz para nuestros cerebros antes subordinados a la voluntad del que se decía haber nacido superior: el hombre. (Salmón Fariñas, 1923: 1)

Betshabé Salmón analiza que el feminismo es una forma de despertar y también de vigilia. A medida que desarrolla este breve ensayo, se enfoca en el paulatino avance del movimiento en América, como un despertar lento, progresivo. A la vez, Salmón profundiza en que este despertar es, sobre todo, por la llegada de luz a la mente femenina, causada por la educación de las niñas y de las mujeres. El conocimiento está al servicio de las mujeres y por esto mismo el feminismo es un movimiento que se va a expandiendo poco a poco.

En *Eco Femenino*, algunos ensayos hacen hincapié en la diferencia radical entre luz y oscuridad, entre silencio y gritos:

> Bendita la quemadura que pone en su alma un ansia acicateadora de bellos ideales y mientras unas se sienten subyugadas por todas las formas de manifestaciones líricas; otras se internan, valerosas, por laberintos complicados para considerar, frente a frente, problemas sociales y defenderlos, desde la tribuna y la prensa. (Sánchez Bustamante de Urioste, 1924: 10)

A lo largo de este ensayo, Sánchez Bustamante aborda reiteradamente la dicotomía entre la luz y la oscuridad. La ensayista aborda una idea de que la consciencia de las mujeres es una fuerza de lucha y de defensa ante la injusticia. A la vez, afirma que es su deber conservar esta consciencia y no trastornarla. La consciencia se manifiesta a partir de la palabra escrita y en la acción concreta. Sin embargo, la escritura debe tener efectos y no solamente ahogar a las lectoras en expresiones bellas, "en manifestaciones líricas". El fuego prometeico que expresa Sánchez Bustamante en su ensayo debe convertirse en acciones para enfrentar los problemas sociales y no para destruirse. En el caso del mito de Prometeo, este es el doble filo de la inteligencia de Zeus. La humanidad puede utilizarlo para su propia iluminación y formación del espíritu o para destruirse a sí misma. Así, retomando el significado del fuego como destructor y purificador a la vez, Malú Sánchez Bustamante se enfoca en esta idea de feminismo como una forma de encontrar progreso, pero que no debe darse a cualquier precio.

En diferentes ensayos sobre el cambio en la situación de las mujeres, se encuentra también una figura dicotómica marcada entre el silencio y el grito, y, en muchos casos, se emplea un vocabulario bélico, así como metáforas de guerra o llamados al combate. En "Bolivianas: ¡Es la hora!", Josefina Goytia lo plantea de la siguiente manera:

> ¡Bolivianas! Ha llegado la hora de levantarse y estar de pie. Es la trompeta de la centuria República que toca un llamado. Es el clarín del campo de la verdadera vida femenina, que resuena en los oídos. Es la bandera musical del siglo XX, tejida por la reivindicación, que se levanta para después flamear pura a la luz de la vida. Es también un escudo de azul y rosa, que se dibuja para la posteridad femenina. (Goytia, 1924: 16)

Goytia reivindica la experiencia y la situación femenina, sobre todo una vez que las mujeres deciden "despertar" y "escuchar el llamado". En diversos ensayos, tanto en *Feminiflor* y *Eco Femenino*, existe un énfasis en este vocabulario bélico y la dicotomía entre el silencio y el ruido, las

"trompetas" y los "clarines", de manera que se hace eco de otros ensayos donde la bifurcación se encuentra en la oscuridad y la luz.

Estos ensayos, en general, siempre tienen a las lectoras presentes, existe un constante uso de la segunda persona. Las destinatarias están incluidas siempre en estos artículos. Lo esencial de estos ensayos es, por un lado, la autoconstrucción del yo, de la autora, de su entorno y sus experiencias; pero, a la vez, también estos ensayos producen la construcción del *nosotras*, como comunidad consciente, como una forma de construir y definir el feminismo como un movimiento colectivo, donde ese despertar y esa llegada de la iluminación tiene que arribarle a todas y así manifestar una concientización colectiva sobre los derechos de las mujeres. La iluminación prometeica en los ensayos se reitera en varias autoras, así como en diferentes publicaciones periódicas de la década de 1920. En estos ensayos, es la educación el equivalente al fuego prometeico y aquello que construye colectividad en las mujeres:

> [...] ese fuego no es otra cosa que el espíritu, el *nous*, la conciencia del hombre, la fuerza generadora de la vida, por ende, el alma universal y principio activo del mundo; ese ha sido el fuego que ha robado el muy osado Prometeo para los "efímeros", una chispa sagrada que ilumina la conciencia del hombre pero que dependerá siempre de él conservarla pura u ofuscarla en la materialidad haciendo un fuego fatuo que ha de determinar su propio destino. (Ríos, 2012)

Las escritoras de las revistas abogan por la construcción y la elevación del espíritu de las mujeres a través de la educación, que no debe ser solamente otorgada a las mujeres por medio del Estado, sino que debe ser un proceso sostenido y las mujeres tienen la responsabilidad de mantener esa formación y utilizarla para construir los rasgos de la identidad femenina y, sobre todo, para redefinir la situación de la mujer, ya sea a través de la palabra escrita, desde lo práctico o desde lo legal.

Ahora bien, la acción de Prometeo, y el fuego prometeico entendido como el conocimiento y la construcción del espíritu, es un acto transgresor, por lo que Prometeo recibe un castigo infernal. El robo del fuego, en la literatura clásica, ha sido leída de dos maneras: como una transgresión que debe ser castigada por llevar a la humanidad al colapso (Hesíodo, *Teogonía*) o como una transgresión que debe ser reconocida y valorada por salvar a la humanidad de la ignorancia y, por lo tanto, llevarla

a la iluminación (Esquilo, *Prometeo encadenado*). La situación es similar cuando entendemos la ilustración de las mujeres como consciencia de sí mismas: hay una reacción de rechazo por parte de los hombres, que se muestra en diversos artículos de respuesta en las revistas; y, a la vez, existe una idea de que esta iluminación femenina tiene que ser reconocida. Las redactoras de estas revistas están conscientes de que buscar el cambio de la situación de la mujer y la educación es un movimiento *transgresor* ante el sistema social, legal y cultural de la década de 1920, y también están conscientes de un posible castigo, una posible consecuencia por sus acciones, así como lo estuvo Prometeo. El castigo por educarse y llevar su pensamiento a la palabra escrita será la opinión pública:

> Hoy, la mujer es más libre, tiene amplia facultad para deliberar, muestra su lugar en el mundo y da a conocer que tiene también inteligencia, voluntad, derecho, más que todo constancia y capacidad suficiente para mantenerse a sí misma. Sin embargo, está sujeta a la opinión pública, a ese conjunto de humanidad que solo trae sinsabores a ese himeneo de almas que buscan el modo de tachar a tal o cual a una persona sin basarse en lo que les indica la moral. (López-Rosse, 1923: 12)

La opinión pública sería entonces la consecuencia de "robar" la luz a quienes la poseen y dársela a las mujeres. En diferentes artículos, algunos ya citados a lo largo de esta investigación, se contesta a la crítica de la opinión pública y se sugiere que esta transgresión debería ser celebrada y apoyada. Así como Prometeo, las mujeres no se arrepienten de la transgresión, ya que la consideran justa y piadosa.

La educación de la mujer, la luz prometeica, es la forma de encontrar una igualdad de las mujeres con los hombres, pero también una forma de encontrar libertad, de liberarse, que será otra definición de feminismo propuesta por las mujeres. Esta es la mejor opción para llegar a un nivel de inquietud, conocimiento, abstracción y conceptualización de las mujeres sobre su propia situación, para así llegar a la consciencia de sí mismas y, por lo tanto, una liberación.

La definición de feminismo varía, sin embargo, casi todas las autoras de estas revistas coinciden en cuál es la base absoluta del feminismo: la educación. La formación académica, la educación para las mujeres y la ilustración son el punto de partida para poder construir no solamente

un movimiento, pero también una ruptura en la experiencia social de las mujeres.

El feminismo, que estaba en sus primeras instancias en Bolivia, construye sus bases en estos ensayos específicos de las revistas femeninas. El primer paso a seguir es la educación, la mujer ilustrada, educada y formada es el primer paso hacia la conformación del feminismo, así como su primera característica.

En Bolivia, a lo largo de la década de 1920, debido a la llegada del primer centenario de la República y la desarticulación del gobierno liberal, hay una crisis de ideologías. Con la creación de las revistas femeninas hay un ingreso de la mujer en el papel del intelectual en Bolivia, en relación a la sociedad y el Estado. Este es el momento en que el sistema androcéntrico imperante en el país sufre su primera desestabilización, ya que, a través de estos ensayos, se redefine la situación de la mujer y se busca una situación de *ciudadanía* de las mujeres, como una clase social basada en el sexo.

Los diferentes ensayos que abordan temas vinculados al feminismo, si bien no siempre concuerdan en la definición absoluta del feminismo, sí argumentan en varias ocasiones que el feminismo y los derechos de las mujeres, como el voto, el estudio y el trabajo, contribuyen al progreso de la nación y así a un proceso civilizatorio.

2.3. Los ensayos feministas como búsqueda de progreso y civilización

Un gran porcentaje de los ensayos recogidos a lo largo de la investigación afirman que el feminismo y la obtención de ciudadanía y derechos para las mujeres son un sinónimo del progreso y de civilización para Bolivia.

Existe una idea de dejar el pasado atrás, donde la mujer se encontraba en una situación de extrema sumisión y "oscuridad", para abrazar una idea de futuro y de desarrollo donde la mujer tenga un rol igualitario al del hombre, aunque sin nunca dejar de lado las tareas y las labores del hogar. En algunos ensayos, la idea del pasado es una forma de pensar fuera de la idea de progreso, y, justamente, el presente y el futuro son aquello que brindará mejorías a la hora de pensar la situación de la mujer:

> La mujer casada hoy hace prevalecer sus derechos, ya no es el estropajo del esposo, hoy es ella señora de su casa. Y para buscar su felicidad no piensa

> en el porqué de los demás, obra conforme a su conciencia y al modo en que su niñez ha sido habituada, por consiguiente, nunca será tachada. (López-Rosse, 1923: 12)

En el artículo de Nelly López-Rosse, existe un objetivo de trazar una bifurcación entre el pasado y el presente, para ello resalta los avances de su actualidad y menciona que estos avances son realizados gracias a las mismas labores de las mujeres.

Ahora bien, esta idea se fortalece mucho más con la llegada del centenario de la República, que es justo uno de los momentos en que se escribieron más ensayos de mujeres, sobre todo en la revista *Eco Femenino*. Para las redactoras de estas revistas, la llegada del centenario es un buen motivo para poder argumentar a más profundidad la mejoría de la situación de la mujer en Bolivia, para poder enmendar los errores de la República y así poder asemejarse más a los países occidentales europeos, entre los cuales, además, había algunos como Inglaterra que ya contaban con el derecho al voto femenino y a la educación superior de las mujeres.

En varios ensayos publicados en las revistas *Feminiflor* y *Eco Femenino*, se vincula el aniversario del centenario con la evolución de la situación de la mujer. En algunas ocasiones, a través del lenguaje poético, se traza ciertos paralelismos entre la mujer y la joven República, o la evolución de la mujer con el progreso de Bolivia como nación:

> Nadie desconoce la importancia de la mujer, en el seno de la familia; al respecto se ha dicho: el hogar es una pequeña República y es necesario mucho talento para gobernarla. Sabemos también que los hijos son el reflejo mismo de su madre, y tenemos grandes genios, héroes titánicos, hombres de consciencia cuyos grandes corazones son la obra de una sola mujer, y si en ella se reconoce a un ser inteligente capaz de los más grandes sacrificios, ¿por qué llamarla débil? (Salmón Fariñas, 1921: 1)

Este tipo de paralelismos y analogías son frecuentes entre los textos de las escritoras de las revistas femeninas. Para ellas, la patria es el hogar y también la patria es mujer, por lo que se plantea que solamente a partir de la evolución de la situación de la mujer habrá un progreso de la nación como tal. En diferentes textos, se realiza una comparación de la libertad de Bolivia con la libertad de la mujer y, a la vez, se entiende la liberación de las mujeres como la liberación del país:

> Bolivia fue la bella ñusta que surgió de las azules y cristalinas aguas del Titicaca en frágil barquilla de plata. [...]. Nace la República, joven, muy joven, se desposa con la Libertad, entregada con deliquio amoroso a su propio hogar, camina confiada por la árida senda de su vida republicana. (Hertzog, 1925: 46)

En este texto, Eduvijes de Hertzog se enfoca en el paralelismo entre la mujer y la historia de Bolivia, donde refleja la libertad y la independencia como un proceso que tiene que continuar. Ella compara la vida republicana con la vida en el hogar y destaca el pasado de Bolivia, así como se debe destacar la historia y el pasado de las mujeres bolivianas. A lo largo de la vida de estas revistas, existe una idea de que *no* existe una degeneración de la sociedad, pero que sí necesita haber una evolución y que no podría llevarse a cabo sin las mujeres. El avance cultural y el desarrollo son parte de un progreso natural, es decir que no es artificial. El progreso es un avance que debe llevarse a cabo, así como lo fue la independencia; tiene que ser el progreso de la situación de las mujeres. La integración de las mujeres al espacio público llevará también al progreso natural de la nación al llevar la paz y el orden a la sociedad, y a la vez conquistando una identidad propia como bolivianos y americanos:

> La mujer con su altruismo e impersonalidad bifurcará la justicia y sufragando *ella* podrá un dique al torrente del egoísmo masculino.
> En Bolivia es una necesidad sentida, el voto de la mujer concluirá con el analfabetismo de la raza autóctona y surgirá el arte americano.
> Se ve en lontananza la paz mundial, las mujeres en parlamentos y congresos discutirán leyes para que la inhumana guerra sea abolida, porque defenderán con más vigor a sus hijos, padres o esposos. (Hertzog, 1924: 12-13).

Eduvijes de Hertzog plantea en este artículo que el voto y el ingreso de las mujeres al espacio público serían una forma orgánica para el fin de los males que aquejaban a Bolivia, que se debían a la participación exclusiva de los hombres en la política; además, hace una fuerte crítica al plantear a esta participación como un "torrente". Hertzog afirma una gran fe en el progreso, el cual también se podría llevar a cabo a través del Estado una vez que las mujeres pudieran formar parte de este, ya que solo así podrían apaciguar los desenfrenos provocados por el liderazgo masculino.

De igual forma, existen diferentes referencias a la evolución de la situación social, laboral, económica y legal de la mujer como una forma

de llegar a un elevado nivel de progreso *moral* en el país: "Y ante la verdad y la justicia, los contrarios enmudecerán, y, enarbolando la bandera del progreso, la mujer celebrará su triunfo" (Salmón, 1923: 3).

Para las mujeres escritoras de *Feminiflor* y *Eco Femenino*, en estos artículos no se trata de resaltar el progreso científico en el que se estaba encaminando Bolivia, el progreso más idealizado durante los siglos XIX y XX, sino que había que centrarse en una evolución social en la que todas podrían estar incluidas. El progreso y la civilización, para estas mujeres, se encuentra en la integración:

> Hoy se trata de marcar la ruta hacia el progreso por donde deberá encaminarse la mujer boliviana a conquistar su lugar en el concierto de la civilización y donde traerá la corona de lauros, tejida con el esfuerzo y la voluntad para ofrendar a la amada Patria en no lejano día. (Ballivián de Lijerón, 1924: 13)

El progreso se aprecia como un aspecto positivo a tener en cuenta y que se trata de un proceso, en algunos artículos se menciona que este progreso se llevaría a cabo con la reivindicación marítima, otros con la eliminación de problemas sociales como el alcoholismo, la pobreza y las desigualdades sociales. Sin embargo, en todos los artículos escritos por mujeres se menciona el importante rol de las mujeres en su *hacer*, en el estar presentes en el debate político y en la construcción de la nueva sociedad. El progreso social se plantea entonces, desde un principio, en la elaboración de escritos, en la argumentación que traen estos escritos:

> Esto quiere decir que no tenemos derecho a la vida si no producimos algo, si no procuramos avanzar gracias a nuestro esfuerzo, para que mañana, en el ocaso de la vida, podamos descansar tranquilas, mostrando a las generaciones venideras el camino recorrido en el campo del progreso. (Murielo G., 1925: 11)

En algunos casos, la réplica a la propuesta de las mujeres fue de que esto se trataba de una "utopía". Esto se puede observar a partir de las respuestas que se plantean en algunos ensayos escritos por mujeres, como, por ejemplo, en el ensayo de Josefina Goytia, donde afirma: "Puede decirse tal vez 'utopías'. En efecto, utopías serán si las que *pueden*, no lo hacen y las que *quieren*, carecen de medios. La realidad se hará amalgamando fuerzas distintas y actividades múltiples" (Goytia, 1924: 16); o en el trabajo de

Eduvijes de Hertzog: "En la redondez del globo, nada es utópico, mucho más si se trata de reformas sociales: utópico sería ir contra viento y marea, cuando los elementos se desencadenan" (Hertzog, 1924: 12).

Estas respuestas reflejan un rechazo a una idea de progreso mantenida en la Antigüedad, donde "la humanidad cifraba sus esperanzas en la pronta desaparición de esta edad de hierro y en el retorno a la edad primordial, aquella edad de oro en que no existía el conocimiento, pero, al mismo tiempo, nada contaminaba la virtud moral y la felicidad universal" (Nisbet, 1986: s.f.). Si bien en varios artículos se mantienen algunas ideas propias de la Antigüedad sobre el progreso como una liberación de la ignorancia (Protágoras) o la idea del fuego prometeico, el progreso ya no consiste en una edad de oro donde abunda la idea de perfección, sino que consiste en la ganancia de conocimiento para poder producir y, en este momento de producción, poder cambiar la situación y las experiencias de cada una. Por esto mismo, Josefina Goytia insiste en que si las mujeres *pueden* producir, debe hacerlo.

En este ensayo hay una diferencia entre lo *real* y lo que *podría haber sido*. En estos ensayos se destruye el argumento de lo *ideal* dentro del progreso, para introducir una idea de progreso *tangible*, que empieza con la educación y termina en la producción. Hertzog se enfoca en las reformas sociales como parte de ese progreso que no podía ser detenido.

Es por esto mismo que estas ensayistas profundizan en la idea de progreso como aquello que nace de la formación académica y la enseñanza, que va más allá de las labores de cuidado, como se veía a la educación, sino que forma parte de un sistema de mejoramiento con vista a futuro. Lo utópico sería querer hacer y nunca lograrlo, no contemplar un ideal.

Por lo tanto, en estos ensayos se plantea que la educación y la palabra escrita llevarían de manera orgánica a la salida de las mujeres de la situación de *minoría de edad*, que esta minoría no debería ser perpetuada ni por las mujeres ni por los hombres. La situación cambiaría una vez que la mujer encontrara autonomía a través de la escritura:

> El progreso lo sostenía la acción autónoma de seres humanos dotados de raciocinio. Sin embargo, si se dan unas condiciones en las que, a la gente, a través de la dominación, no se le permite abandonar la inmadurez, ni, por lo tanto, ser autónomos, ya no podemos suponer que se desarrolle un entendimiento de la situación que conlleve de forma automática la aparición

> del progreso. Para este tipo de situaciones sería necesario desarrollar una concepción sustantiva y distinta del progreso. En unas condiciones de dominación basadas en la desigualdad formal, cada acción que conduzca al final de esa dominación implicará progreso, al menos una forma de progreso: el progreso hacia la igualdad. (Wagner, 2017: 111)

Los escritos y la producción literaria escrita por mujeres son un camino para encontrar una forma autónoma de acabar con su situación de minoría de edad y con las limitaciones encontradas. La creación literaria y su respectiva difusión fue la manera más importante en que estas mujeres idearon una nueva noción de progreso igualitario, fuera del progreso técnico-científico. La producción literaria en revistas fue, entonces, una vía hacia la autonomía para ingresar al debate político y para entrar al mundo literario de manera masiva e independiente.

Para las ensayistas de *Feminiflor* y *Eco Femenino*, la idea de progreso vincula distintas visiones de este mismo concepto: se aleja de lo utópico y lo ideal, para abrazar una idea de futuro y de producción intelectual y artística hecha por mujeres. El progreso científico estaba ya encaminado, aunque podría mejorarse a través de la reivindicación marítima; ante esto, las mujeres abogaron por un progreso artístico, social y político, que debía mantenerse a través de un proceso de educación, escritura, publicación y difusión. Ese proceso se inició con la incursión de las mujeres a la escritura de ensayo que, para entonces, ya no se podía detener.

Algunas conclusiones

El haber sido la primera generación de primeras bachilleres y universitarias de Bolivia es correlativo con haber sido la primera generación de escritoras. Entre 1910 y 1930, cada vez hubo más niñas y jóvenes que pudieron ingresar a escuelas secundarias y, con el pasar del tiempo, a las carreras universitarias y al ejercicio de profesiones liberales.

Femininflor fue fundada con el fin de abrir las puertas a la escritura de mujeres y de difundir estos escritos de manera masiva, como no se había hecho en Bolivia, y ese fue su objetivo durante los tres años de duración de la revista. *Femininflor* dio aliento a todas las nuevas revistas femeninas que se fundaron poco después, como *Ideal Femenino*, *Anhelos*, *Iris*, *Eco Femenino*, *Aspiración*, entre otras, así como creó nuevas redes intelectuales femeninas a lo largo del país. Fue la primera revista dirigida y producida únicamente por mujeres, y cumplió su objetivo de crear espacio para la palabra femenina boliviana, dando oportunidad a cien[19] escritoras nóveles a presentar sus trabajos, ya sea en formato de ensayo, narrativa, verso, prosa poética, entre otros géneros explorados. De estas escritoras, hay algunas que continuaron su trabajo como periodistas, como escritoras de ficción o ensayistas, después de la culminación de la revista.

Eco Femenino fue la publicación oficial del Ateneo Femenino de La Paz. Ellas tomaron el camino que impuso *Femininflor*, y crearon un

19 Número parcial obtenido de los números 2, 3 (incompleto), 6 (incompleto), 7, 8 (incompleto), 10, 11, 12, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25 y 27 recogidos hasta la fecha (agosto de 2023).

órgano oficial donde se publicaron diferentes textos escritos por mujeres, especialmente ensayos y transcripciones de discursos que se brindaban en eventos del Ateneo. Además de seguir el camino del periodismo y la masificación de las ideas de las mujeres, también comenzaron a pulir mucho más los productos escritos y encontraron una propuesta que fue más allá de los objetivos de sus predecesoras. No era suficiente tener un espacio de expresión literaria y artística, sino que era necesario entrar a los debates políticos a través de la producción de ensayo, más específicamente, en el tema del derecho al voto. *Eco Femenino* albergó a cincuenta y cinco autoras nóveles,[20] de las cuales muchas consiguieron una carrera literaria y periodística después del cierre de la publicación, entre quienes resaltan María Luisa Sánchez Bustamante, María Teresa Solari, Ana Rosa Tornero, Ana Rosa Vásquez, entre otras. Finalmente, *Eco Femenino*, a partir del gran trabajo de publicación de ensayo, logró impulsar la Convención Femenina de 1929, así como llegó inculcar la semilla para la lucha por el voto femenino, que no llegaría de manera universal hasta 1953.

Ambas revistas lograron el inicio de la masificación de las ideas y de la escritura femenina; si bien existieron algunas revistas que ya publicaban a mujeres, como *Claridad* de la Sociedad Filarmónica de Sucre, las revistas estudiadas fueron las dos revistas completamente administradas por mujeres, que tenían como objetivo un público femenino y que sacaron una mayor cantidad de números. Se logró, a largo plazo, el objetivo de incrementar la producción literaria de mujeres. Ahora bien, al mismo tiempo, estas revistas, al hablar de y para la mujer, también tenía que abordar los temas que conciernen la reivindicación de la mujer en un país donde el pensamiento era, sobre todo, androcéntrico.

Es por esto que estas revistas son aquellos espacios donde las mujeres *ensayaban* sobre un tema que solamente les concierne a las mujeres: el feminismo.

Tanto en *Femíniflor* como en *Eco Femenino*, la producción de ensayo fue muy importante y fue la clave para poder definir, conceptualizar y difundir el feminismo en Bolivia. Hay muchos ensayos que reflejan la

20 Número parcial obtenido de los números 2, 4, 6, 7, 9, 10, 13, 14 y 15 recogidos hasta la fecha (agosto de 2023).

situación de la mujer que debe pasar de la oscuridad y el silencio, a la luz y a alzar su voz. Si bien a lo largo de las publicaciones no queda una definición absoluta del feminismo, sí definen que la base para el feminismo y para que la mujer tome consciencia de sí misma es la educación. En diversos de estos ensayos, la educación será la herramienta para que la mujer pueda encontrar un espacio de liberación o de equidad ante el hombre, lo que llevará a un paso más adelante en un proceso "civilizatorio" y de "progreso" en la sociedad boliviana.

La creación de las revistas femeninas bolivianas fue una catapulta a la producción intelectual femenina en Bolivia, fue el espacio donde no se le negó la entrada a ninguna escritora, y fue el espacio donde la argumentación, la narrativa, la prosa y el verso que representaban la experiencia femenina tuvieron un lugar en los medios masivos de comunicación. En algunos casos, estos ensayos produjeron crítica y ataques, en otros, inició un diálogo equitativo. Sin embargo, fue el momento en que la mujer abrazó el espacio público para poder expresar todo lo que sucedía en el espacio privado. Las revistas fueron la instancia para conocer a profundidad la experiencia artística, por un lado, como escritoras, así como escritoras en constante relación con su público, pero, por otro lado, también como lectoras. Por esto mismo, es que muchas de las redactoras de *Feminiflor* y *Eco Femenino* se aventuraron a publicar por su cuenta y en el género literario de su preferencia; a ser redactoras en diarios y medios hegemónicos, donde muchas escribieron sobre su perspectiva sobre la Guerra del Chaco; también fueron cada vez más mujeres que lograron fundar más revistas y periódicos, y cada vez variando en los temas a tratar.

Por último, las revistas femeninas abordan mucho sobre un tema que vale la pena profundizar: las relaciones femeninas. En casi todos los números rescatados a lo largo de la investigación existen diferentes textos, en su mayoría en prosa poética y epistolar, que profundiza sobre las relaciones de amistad entre mujeres. En una época en que era "aconsejado" a las mujeres no comentar demasiado de sus vidas y no confiar secretos a sus amigas, revistas como *Feminiflor* y *Eco Femenino* responden con numerosos textos de amor, confianza y diálogo entre amigas. La amistad femenina puede llegar a ser muy profunda, y también podría llegar a ser una base de la definición del feminismo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA Y CONSULTADA

Aliaga Bruch, Sandra

1987 "Éramos audaces. Testimonio de la directora Laura G. de la Rosa Torres". *Feminiflor. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia.* Luis Ramiro Beltrán (comp.). La Paz: CIDEM. 71-81.

Álvarez Giménez, María Elvira

2021 "Movimiento feminista y derecho al voto en Bolivia (1920-1952)". *Tejedoras. Revista sobre democracia y género* (La Paz), año 2, núm. 2 (enero): 109-131.

2011 *Mouvement féministe et droit de vote en Bolivie* (1920-1952). Tesis de maestría. Paris: Université Paris 1-Panthéon Sorbonne.

Arteaga, María Antonia

1921 "¿Realidad?". *Feminiflor* (Oruro), año I, núm. 2 (junio): 3.

Ballivián de Lijerón, Elodia

1924 "Los deberes de la mujer boliviana". *Eco Femenino* (La Paz), año I, núm. 7 (junio): 13- 19.

Bozo, María Luisa

1921 "Al año que pasa". *Germinal* (Oruro), 2 de enero de 1921.

1920 "Primavera". *Germinal* (Oruro), 28 de noviembre de 1920.

1920 "A mi madre". *Germinal* (Oruro), 24 de octubre de 1920.

Cajías, Lupe

1987 "¿Qué escribían ellas?". *Feminiflor. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia.* Luis Ramiro Beltrán (comp.). La Paz: CIDEM. 61-70.

Caperucita Roja

1920 "Mi página blanca". *Germinal* (Oruro), 7 de noviembre de 1920.

Carmona vda. de Busch, Matilde

1986 *Busch, mártir de la emancipación nacional.* La Paz: Editorial Aeronáutica.

Cazorla Murillo, Maurice

2019 "La vida meteórica de *Germinal*, el semanario orureño de 1920". *Historias de Oruro* (Oruro), núm. 44 (noviembre): 29-32.

Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro

1922 "La paja en el ojo ageno...". *Femininflor* (Oruro), año II, núm. 16 (octubre): 3-5.

Corral Zambrana de Sánchez, Fidelia

1944 *Bolivianas contemporáneas*. Cochabamba: s.f.

Costa de la Torre, Arturo

1966 *Catálogo de la bibliografía boliviana*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

De la Rosa, Laura

1935 *La Guerra del Chaco: Mi visita a las trincheras y a la zanja del velo*. La Paz: s.f.

1923 "*Femininflor* y su segundo aniversario". *Femininflor* (Oruro), año III, núm. 22 (mayo): 13.

1922 "Cosas del oficio". *Femininflor* (Oruro), año I, núm. 12 (mayo): 32.

Delgado de Bedregal, Elvira

1966 "Una ojeada a la historia del Ateneo Femenino". *Presencia* (La Paz), 1 de mayo de 1966.

Durán Zuleta, Marlene

2002 "Musas del tiempo". *El Duende* (Oruro), 17 de noviembre de 2002.

El Diario

1946 "Entrega de pergamino a la escritora Sánchez". *El Diario* (La Paz), 6 de junio de 1946.

1945 "La exposición americana del libro femenino". *El Diario* (La Paz), 27 de abril de 1945.

1923 "El Ateneo Femenino se inaugurará oficialmente el lunes próximo". *El Diario* (La Paz), 28 de abril de 1923.

Escobar, Daniela; Montserrat Fernández

2022 "Ecos de *Iris* e *Ideal Femenino* a través del rescate de la revista *Femininflor*". *Utama. Comunidad de lectores* (La Paz).

Flores de Bedregal, Teresa

1986 "Recordando a una mujer valiosa: Betshabé Salmón de Beltrán". *La Mujer en Hoy* (La Paz), 18 de noviembre de 1986.

Goytia, Josefina

1924 "¡Bolivianas: Es la hora!". *Eco Femenino* (La Paz), año I, núm. 9 (septiembre): 16-18.

Haillot, Isabel

1924 "En el Ateneo Femenino". *Eco Femenino* (La Paz), año II, núm. 10 (octubre): 24.

Hertzog, Eduvijes v. de

1925 "Discurso pronunciado por la directora del Liceo Pantaleón Dalence, en la velada de arte que se llevó a efecto, celebrando el centenario de la República". *Eco Femenino* (La Paz), año III, núm. 15 (septiembre): 46-47.

1924 "Derecho del voto para la mujer". *Eco Femenino* (La Paz), año I, núm. 9 (septiembre): 12-13.

1924 "Ideales y deberes femeninos". *Eco Femenino* (La Paz), año I, núm. 6 (abril): 11-13.

Huber Abendroth, Hans

1997 *Pequeña biografía de María Luisa Sánchez Bustamante (Malú)*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano / Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales / Secretaría de Asuntos de Género.

La Gaceta de Bolivia

1935 "La Liga Filial de Oruro". *La Gaceta de Bolivia* (La Paz), 9 de marzo de 1935.

La Patria

1987 "*Feminiflor:* Un hito en el periodismo boliviano". *La Patria* (Oruro), 13 de octubre de 1987.

1977 "Laura de la Rosa señala la importancia del periodismo". *La Patria* (Oruro), 1 de julio de 1977.

1977 "Un homenaje bien merecido". *La Patria* (Oruro), 5 de junio de *1977.*

La República

1923 "Inauguración del Ateneo Femenino". *La República* (La Paz), 1 de mayo de 1923.

La Semana Gráfica

1934 "La Liga Filial y sus actividades. Un reportaje a Laura de la Rosa". *La Semana Gráfica* (La Paz), 10 de febrero de 1934.

La Verdad

1923 "Acuerdos del Ateneo de la Juventud". *La Verdad* (La Paz), 3 de marzo de 1923.

Lilia

1921 "La tarde descendía dulcemente". *Germinal* (Oruro), 23 de enero de 1921.

López Rosse, Nelly

1923 "La mujer de ayer y la mujer de hoy". *Feminiflor* (Oruro), año III, núm. 22: 12.

1920 "Lo que se fue". *Germinal* (Oruro), 12 de diciembre de 1920.

López Hidalgo, Antonio

2002 "El ensayo periodístico". *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol. 8.

Lora Callejas, Marco

2018 *Germán Busch, El centauro del Chaco*. La Paz: El Camino.

M.C. de L.

1924 "Acción femenina". *Eco Femenino* (La Paz), año I, núm. 4 (enero): 29-30.

Medinaceli, Ximena

1989 *Alternando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia 1920-1930*. La Paz: CIDEM.

Molina, Mary Carmen y Fernanda Verdesoto

2021 *Mapeo de las mujeres en las artes en Bolivia (1919-2019)*. La Paz: Goethe Institut/ Coordinadora de la Mujer.

Muñoz, Casta

1924 "Los deberes de la mujer boliviana". *Eco Femenino* (La Paz), año I, núm. 7 (junio): 19-20.

Murielo G., Esther

1925 "¿Hasta cuándo?". *Eco Femenino* (La Paz), año III, núm. 13 (mayo): 11-12.

Nisbet, Robert

1986 "La idea de progreso". *Revista Libertas*, núm. 5 (octubre).

Salazar, Julia Victoria

1921 "La cima de los recuerdos". *Germinal* (Oruro), 2 de enero de 1921.

1920 "Mayor libertad en la educación de la mujer". *Germinal* (Oruro), 19 de diciembre de 1920.

Pérez del Castillo, Celeste

1923 "Por distinta senda". *Eco Femenino* (La Paz), año I, núm. 2 (octubre): 10-11.

Rodrigo, Saturnino

1985 *El eco de sus voces.* La Paz: Don Bosco.

Ríos, Jaír

2012 "Lo prometeico: ¿Fuego fatuo o luz de la conciencia?". *Letralia* (Cagua, Venezuela), año 16, núm. 259 (enero).

Salmón Fariñas, Betshabé

1987 "¿Cómo hacíamos *Femininflor*?". *Femininflor. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia*. Luis Ramiro Beltrán (comp.) La Paz: CIDEM. 57-60.

1923 "Respuesta al mensaje del Ateneo Femenino". *Femininflor* (Oruro), año III, núm. 25: 4-5.

1923 "El problema femenino ante la unión panamericana". *Femininflor* (Oruro), año II, núm. 21: 1.

1923 "La obra femenina y sus avances". *Femininflor* (Oruro), año II, núm. 20 (marzo): 3.

1922 "Nuestro aniversario". *Femininflor* (Oruro), año I, núm. 12 (mayo): 4.

1921 "Por los fueros de la mujer". *Femininflor* (Oruro), año I, núm. 2 (junio): 1.

Sánchez Bustamante de Urioste, María Luisa

1956 "¿Qué sabes de tu hijo Nicolasa?". *Revista Khana* (La Paz), año IV, vol. IV, núm. 21-22 (diciembre): 271-277.

1946 "Prólogo". *Tradiciones y leyendas del folklore boliviano.* Mercerdes Anaya de Urquidi. Cochabamba: Gisbert & Casanovas Editores. 13-15.

1924 "*Eco Femenino*". *Eco Femenino* (La Paz), año I, núm. 6 (abril): 9.

1924 "Problemas sociales". *Eco Femenino* (La Paz), año I, núm. 4 (enero): 10-11.

Sánchez Echevarría, Mireya

2019 *El Ateneo Femenino 1920-1930. Perspectivas filosóficas y epistémicas.* Cochabamba: Editorial del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades de la UMSS.

Solari, María Teresa

1985 "A mi madre". *El Diario* (La Paz), 2 de junio.

1966 "Plegaria". *Última Hora* (La Paz), 10 de marzo.

1925 "Comentario epistolar dirigido a la señora Eduvijes G. v. de Hertzog por la Sta. M. Teresa Solari O., acerca de su folleto publicado últimamente". *Eco Femenino* (La Paz), año III, núm. 15 (septiembre): 14-17.

1924 "Rasgos acerca del indio". *Eco Femenino* (La Paz), año II, núm. 10 (octubre): 20-22.

Vásquez, Ana Rosa

1923 "Congreso femenino que debería realizarse para el centenario, auspiciado por el Centro Intelectual Ateneo Femenino". *Eco Femenino* (La Paz), año I, núm. 2 (octubre): 21-25.

Vega de Silva, Carmen

1977 "Hazaña de tres mujeres visionarias". *Última Hora* (La Paz), 17 de mayo de 1977.

Vega, Magali C.; Teresa Flores Bedregal

1987 "Con el periodismo en las venas. Testimonio de la jefe de redacción Betshabé Salmón de Beltrán". *Feminiflor. Un hito en el periodismo*

femenino de Bolivia. Luis Ramiro Beltrán (comp.). La Paz: CIDEM. 83-100.

Velasco Sarmiento, Claudia

2009 "Laura Graciela de la Rosa Torres". *Historias de Oruro. Edición del Bicentenario* (Oruro).

Verdesoto Ardaya, Fernanda

2022 "Reír para no llorar: El humor como instrumento para la reivindicación femenina en la revista *Femininflor*". *El Zorro Antonio* (La Paz), núm. 16 (octubre): 11-14.

Villarreal, Basilia C.

1923 "Algo sobre feminismo". *Femininflor* (Oruro), año II, núm. 19 (febrero): 26-27.

Wagner, Peter

2017 "Progreso y modernidad: el problema con la autonomía". *Sociología Histórica*, núm. 7: 95-120.

Weinberg, Liliana

2007 *Pensar el ensayo*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

REVISTAS RECUPERADAS A LO LARGO DE LA INVESTIGACIÓN

Femininflor

Año III, núm. 27, abril de 1924
Año III, núm. 25, noviembre de 1923
Año III, núm. 24, octubre de 1923
Año III, núm. 23, julio de 1923
Año III, núm. 22, mayo de 1923
Año II, núm. 21, abril de 1922
Año II, núm. 20, marzo de 1923
Año II, núm. 19, febrero de 1923
Año II, núm. 18, diciembre de 1922
Año II, núm. 17, noviembre de 1922
Año II, núm. 16, octubre de 1922
Año II, núm. 15, septiembre de 1922

Año I, núm. 12, 20 de mayo de 1922
Año I, núm. 11, 31 de marzo de 1922
Año I, núm. 10, febrero de 1922
Año I, núm. ¿8?, diciembre de 1921 (incompleto).
Año I, núm. 7, noviembre de 1921
Año I, núm. 6, octubre de 1921 (incompleto)
Año I, núm. 3, julio de 1921 (incompleto)
Año I, núm. 2, junio de 1921

Eco Femenino

Año III, núm. 15, septiembre de 1925
Año III, núm. 14, julio de 1925
Año III, núm. 13, mayo de 1925
Año II, núm. 10, octubre de 1924
Año I, núm. 9, septiembre de 1924
Año I, núm. 7, junio de 1924
Año I, núm. 6, abril de 1924
Año I, núm. 4, enero de 1924
Año I, núm. 2, octubre de 1923

ANEXO
Revistas femeninas publicadas en Bolivia (1921-1939)

Título de la revista	Años	Ciudad	Directivas	Números
Feminiflor	1921-1924	Oruro	Fundadoras: Nelly López Rosse (administradora), Bethsabé Salmón Fariñas de Beltrán (jefa de redacción) y Laura Graciela de la Rosa Torres (directora).	Por lo menos 27 núms.
Iris	1921-1924	Cbba.	Fundadora: María Teresa Urquidi R. Presidenta: María Antonia Arteaga. Vicepresidenta: María Teresa Urquidi. Segunda vicepresidenta: Elena Gutiérrez Reza. Secretaria: Alcira Velarde Guzmán. Pro-secretaria: Mercedes Oblitas Velarde. Tesorera: Blanca del Granado.	
Reflejos	1922	Cbba.		
Ideal Femenino	1922-1923	La Paz	Fundadora: Matilde Carmona Rodó. Directora: Ana Rosa Tornero. Jefa de redacción: Matilde Carmona Rodó. Administradora: Rosa Viscarra Herrera.	Por lo menos 10 núms.
Pepita	1922-¿?	Tarija		
Aspiración	1923	La Paz	Fundadoras: Matilde Carmona Rodó, Ana Rosa Vásquez. Directora: Rosa Viscarra Heredia. Jefa de redacción: Matilde Carmona Rodó. Administradora: Ana Rosa Vásquez.	5 núms.

Eco Femenino	1923-1925	La Paz	Fundadoras: Ana Rosa Tornero, María Luisa Sánchez Bustamante, Emma Pérez del Castillo de Carvajal. Primera directiva: Directora: María Teresa Solari. Jefa de redacción: Carmen Sánchez Bustamante. Administradora: Irene Gutiérrez.	15 núms.
Venas de Plata	Febrero-abril 1924	Potosí	Presidenta honoraria: Irene M. de Conseco. Directora: Laura Córdova C. Jefa de redacción: Raquel Saavedra Nogales. Administradora: Peregrina Ríos R.	2 núms.
Índice	1927-1928	La Paz	Directora: María Luisa Sánchez Bustamante Administradora: Ana Rosa Vásquez. Secretaria de prensa: Marina Montes de Rada.	3 núms.
Excelsior (Órgano del Liceo de Señoritas)	¿1927?	La Paz	Directora: Emma Aranzaes	
Anhelos	1929-1930	Cbba.	Directoras: María Quiroga de Montenegro y Mercedes Anaya de Urquidi.	Por lo menos 6 núms.
Moderna	1937	Cachuela Esperanza, Beni	Fundadora: Judith Suárez	
Primavera	1939	La Paz	Margarita Núñez del Prado, Olga Bruzzone, Mireya Lara, Norah Bedregal	Por lo menos 5 núms.
Aclis		¿La Paz?	Fundadora: Elodia Ballivián de Lijerón.	
La Paz		La Paz	Fundadora: Elodia Ballivián de Lijerón.	
Superación			Directora: Olga Bruzzone de Bloch.	

AGRADECIMIENTOS

A la Carrera de Literatura.

A Mary Carmen Molina, Fabrizio Cazorla, Maurice Cazorla, Alejandro Urioste, Hans Huber, María Elvira Álvarez, Alba María Paz Soldán, Omar Rocha, Montserrat Fernández, Daniela Escobar, Ximena Soruco.

A los y las bibliotecarias y archivistas del Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia, Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Andrés, Biblioteca Central de la Universidad Católica Boliviana, Biblioteca Municipal, Centro de Información y Documentación de la Fundación Simón I. Patiño, biblioteca de la Casa de la Cultura de La Paz, Biblioteca Marcos Beltrán, biblioteca de la Casa de la Cultura de Oruro y la hemeroteca Betshabé Salmón.

A la familia entera, Gloria, Luis F., Mariana, Luis E., Nicolás.

A Adrián.

Este *Cuaderno* fue compuesto en la tipografía JANSON, atribuida erróneamente –por siglos– al holandés Anton Janson. Su creador fue en realidad el impresor húngaro Miklós Tótfalusi Kis (1650-1702).

Los doscientos ejemplares de esta edición fueron impresos por la empresa Plural editores en el mes de noviembre de 2023 en la ciudad de La Paz, Bolivia. Se usó papel bond ahuesado de 75 gr para el interior del libro y papel couché de 250 gr, plastificado mate, para la tapa.

Cuadernos de Literatura

58

Diego Valverde Villena

Clarice, rosa y pantera
Una celebración

59

Vilma Tapia Anaya

Paisaje,
contemplación
y poesía

60

Antonio Vera Jordán, coord.

Caracterización de los estudiantes
del Curso Preuniversitario
de Literatura 2020

61

Víctor Hugo Quintanilla

Comprensión, lenguaje
y comunidad de comunicación

62

Antonio Vera Jordán

Antígona en los Andes

instituto de investigaciones literarias